



PANORAMA



LA IGLESIA EN EL MUNDO

176

- Año de la Familia *Amoris laetitia*
- El Papa declara Venerable al Siervo de Dios Jérôme Lejeune
- Será beata Armida Barelli, fundadora de la Juventud Femenina de Acción Católica
- Cáritas alerta de una crisis 'sin precedentes' debido a la pandemia
- Sacerdote misionero en África nominado al Premio Nobel de la Paz
- Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Climáticos
- Mapeo de servicios eclesiales de movilidad humana en América Latina y el Caribe
- Reunión de obispos de la frontera de Perú, Bolivia, Chile y Argentina



LOS PASOS DEL PAPA

196

- Las resonancias de la visita del Papa Francisco a Irak
- El plan de acción del Papa Francisco
- El Papa Francisco conduce el Vía Crucis visto a través de los ojos de los niños
- Mensaje del Papa tras una nueva Pascua en pandemia



ECUMENISMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

205

- Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos
- Iniciativa de encuentro interreligioso: "Casa del Uno"
- Día Internacional de la Mujer: las mujeres leen *Fratelli tutti*



EN CHILE

212

- Documento ISE: "Integridad en el Servicio Eclesial"
- Arzobispado de Santiago anuncia nuevas vicarías y cambios en el enfoque pastoral 2021
- Principios y valores de la enseñanza social de la Iglesia en vistas a una nueva Constitución
- Convocatoria Congreso Internacional ALALITE
- Panorama Pastoral UC
- Juan Carlos Cruz integrará comisión Tutela Minorum
- Claudio Di Girolamo dona sus obras religiosas a la UC



EN MEMORIA DE...

226

- Hans Küng

LA IGLESIA EN EL MUNDO



© Angélica Mendoza

Año de la Familia *Amoris laetitia*

El 19 de marzo de 2021 la Iglesia celebró cinco años de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris laetitia* sobre la belleza y la alegría del amor familiar. El mismo día el Papa Francisco inauguró el Año “Familia *Amoris laetitia*”, que terminará el 26 de junio de 2022, con ocasión del X Encuentro Mundial de las Familias en Roma con el Santo Padre. Para profundizar en la aplicación de lo planteado en este importante documento, se prevé la realización de un seminario, lanzamiento de videos con meditaciones y testimonios, desarrollo de catequesis y celebración de una Jornada para los abuelos y las personas mayores.

Iniciativas y recursos

Como instancia académica, se prepara un foro a realizarse entre el 9 y 12 de junio: “¿Dónde estamos con *Amoris*

laetitia? Estrategias para la aplicación de la exhortación apostólica del Papa Francisco”. Participarán responsables

de las delegaciones de pastoral familiar de las conferencias episcopales, movimientos y asociaciones familiares internacionales.

En el proyecto “10 Videos *Amoris laetitia*”, el Santo Padre explicará los capítulos de la exhortación apostólica, junto con las familias que darán testimonio de algunos aspectos de su vida cotidiana. Cada mes se difundirá un video para despertar el interés pastoral por la familia en las diócesis y parroquias de todo el mundo.

A través de la etiqueta #lamChurch se prevé la difusión de algunos videos testimoniales sobre el protagonismo eclesial y la fe de las personas con discapacidad.

El documento “En camino con las familias” consiste en doce propuestas pastorales concretas para caminar con las familias inspirándose en *Amoris laetitia*.

“En Camino con las Familias”

Este documento consiste en doce propuestas y sugerencias para una pastoral familiar a la luz de la exhortación apostólica *Amoris laetitia*. Se invita a cada realidad eclesial a tomar en consideración aquellas que crea posible poner en práctica o implementar a nivel local, según sus propias condiciones y necesidades.

1. Reforzar la pastoral de preparación al matrimonio con nuevos itinerarios catecumenales a nivel de diócesis y parroquias (cf. AL 205-222) para ofrecer una preparación remota, próxima e inmediata al matrimonio y un acompañamiento de las parejas en los primeros años de matrimonio. Un compromiso

Con vistas al X Encuentro Mundial de las Familias en Roma 2022, se invita a las diócesis y a las familias de todo el mundo a difundir y profundizar las catequisis que serán distribuidas por la diócesis de Roma y a comprometerse con iniciativas pastorales en este sentido.

También está planificada la celebración de una Jornada para los abuelos y las personas mayores.

Junto con todo esto, se difundirán herramientas de espiritualidad familiar, de formación y de acción pastoral sobre la preparación al matrimonio, la educación en la afectividad de los jóvenes, sobre la santidad de los esposos y de las familias que viven la gracia del sacramento en su vida cotidiana.

Se organizarán simposios académicos internacionales para profundizar el contenido y las implicaciones de la exhortación apostólica en relación con temas de gran actualidad que atañen a las familias de todo el mundo.

confiado de manera especial a los matrimonios que, junto con los pastores, se convierten en compañeros de viaje de los prometidos y de las parejas de recién casados.

2. Potenciar la pastoral de acompañamiento de los matrimonios con encuentros de profundización y momentos de espiritualidad y oración dedicados a ellos para adquirir conciencia del don y de la gracia del sacramento nupcial (cf. AL 58 ss. y 223-230).
3. Organizar encuentros para los padres sobre la educación de sus hijos y sobre los desafíos más actuales (cf. AL 172 ss. y 259-290), respondiendo a

- las indicaciones del Papa Francisco a los padres para tratar de comprender “dónde están sus hijos en su camino” (cf. AL 261).
4. Promover encuentros de reflexión e intercambio sobre la belleza y las dificultades de la vida familiar (cf. AL 32 ss. y 89 ss.), para impulsar el reconocimiento del valor social de la familia, y la realización de una red de pastores y familias capaces de hacerse cercanos en las situaciones de dificultad a través del anuncio, el compartir y el testimonio.
 5. Intensificar el acompañamiento de las parejas en crisis (cf. AL 232 ss.) para sostener y formar en una actitud resiliente que los lleve a ver las dificultades como oportunidades, para crecer en el amor y hacerse más fuertes.
 6. Insertar a los matrimonios en las estructuras diocesanas y parroquiales para potenciar la pastoral familiar (cf. AL 86-88) y la formación de los agentes de pastoral, de los seminaristas y sacerdotes para que estén a la altura de los desafíos actuales (cf. AL 202 ss.) y colaboren con las familias. Para ello será importante hacer funcionar la reciprocidad entre la “familia-Iglesia doméstica” y la Iglesia (AL 200), para que se descubran y valoren como un don insustituible la una para la otra.
 7. Promover en las familias su natural vocación misionera (cf. AL 201, 230 y 324) creando momentos de formación para la evangelización e iniciativas misioneras (p. ej., con ocasión de la formación para los sacramentos de los hijos, matrimonios, aniversarios o momentos litúrgicos importantes).
 8. *Desarrollar una pastoral de las personas mayores* (cf. AL 191-193) que tenga como objetivo superar la cultura del descarte y la indiferencia y promover propuestas transversales en relación con las diferentes edades de la vida, haciendo que las personas mayores sean también protagonistas de la pastoral comunitaria.
 9. Involucrar a la pastoral juvenil con iniciativas para reflexionar y confrontarse con temas sobre la familia, el matrimonio, la castidad, la apertura a la vida, el uso de los medios de comunicación social, la pobreza, el respeto por la creación (cf. AL 40). Es necesario poder despertar el entusiasmo y mejorar la capacidad de los jóvenes para comprometerse plenamente con los grandes ideales y los desafíos que estos implican. Este año se debe prestar especial atención a los niños para que conozcan el Año de la “Familia *Amoris laetitia*” y las iniciativas propuestas.
 10. Promover la preparación del X Encuentro Mundial de las Familias con las catequesis y caminos formativos que, a través de diversas etapas y experiencias, acompañen a las familias hacia el Encuentro con el Santo Padre.
 11. Lanzar iniciativas de acompañamiento y discernimiento para las familias heridas (cf. AL 50 ss., 241 ss. y 291 ss.), para ayudarlas a descubrir y poner en práctica la misión que tienen en su familia y en su comunidad, a partir del Bautismo.
 12. Organizar grupos en las parroquias y comunidades para reuniones de profundización sobre *Amoris laetitia*, con el fin de sensibilizar sobre las oportunidades pastorales concretas que se presentan en las distintas comunidades eclesiales (cf. AL 199 ss.).

X Encuentro Mundial de las Familias



El tema elegido por el Papa Francisco para el próximo Encuentro Mundial de las Familias que se celebrará en Roma en junio de 2022 es “El amor familiar: vocación y camino de santidad”. En la declaración del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida se expresa que: “En el quinto aniversario de la exhortación apostólica *Amoris laetitia* y tres años después de la promulgación de *Gaudete et exsultate*, se quiere hacer resaltar el amor familiar como vocación y camino de santidad, para comprender y compartir el signifi-

cado profundo y salvífico de las relaciones familiares en la vida cotidiana”.

La reunión será organizada por la diócesis de Roma y el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. Inicialmente estaba prevista para el sexto aniversario de *Amoris laetitia* y cuatro años después de *Gaudete et exsultate*, es decir, en el año 2021, pero ha sido trasladada a 2022.

Al dar forma a la experiencia concreta del amor, explica el comunicado del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida:

el matrimonio y la familia manifiestan el alto valor de las relaciones humanas, en el compartir de las alegrías y las fatigas, en el desenvolvimiento de la vida cotidiana, orientando a las personas al encuentro con Dios. Este camino, cuando se vive con fidelidad y perseverancia, fortalece el amor y realiza la vocación a la santidad, propia de cada persona, que se concreta en las relaciones conyugales y familiares. En este sentido, la vida familiar cristiana es una vocación y un camino a la santidad, una expresión del «rostro más bello de la Iglesia» (*Gaudete et exsultate*, n.9).

Fuente: laityfamilylife.va

El Papa declara Venerable al Siervo de Dios Jérôme Lejeune



Jérôme Lejeune

El jueves 21 de enero el Papa Francisco autorizó a la Congregación para las Causas de los Santos a promulgar ocho decretos que promueven las causas de canonización de seis hombres y dos mujeres. Entre ellos se encuentra el reconocimiento del ejercicio de las virtudes en grado heroico del Siervo de Dios Jérôme Lejeune. Con ello, otorga el título de Venerable a quien fuera el primer presidente de la Pontificia Academia para la Vida.

Jérôme Lejeune fue un pediatra y genetista francés que se enfrentó a las luchas experimentadas por los niños con síndrome de Down y sus familias. Lejeune dedicó su investigación a entender el misterio de la afección y es reconocido por descubrir la causa genética del síndrome relacionada con anomalías cromosómicas.

En 1959, utilizando un laboratorio básico, Lejeune descubrió que el síndrome de Down se debía a la trisomía 21, con lo cual abrió puertas impensadas a la ciencia genética, por lo que es considerado uno de los padres de la citogenética humana. Este y otros descubrimientos en torno a la causa de muchas anomalías relacionadas con el cromosoma lo llevaron a ser un firme

opositor al proyecto de ley de aborto eugenésico en Francia y a caer en desgracia frente a los seguidores de dicha legislación en el mundo. La investigación de Lejeune ayudó a reducir el estigma social asociado a los afectados por el síndrome de Down.

En 1969, Jérôme Lejeune era aclamado en todos los centros de investigación del mundo cuando en paralelo comienzan las campañas del aborto en Europa y Estados Unidos. Como cuenta su hija Clara en *Life is a Blessing: A Biography of Jérôme Lejeune*, se declaró en contra y se le cerraron repentinamente todas las puertas, desapareció hasta el punto de que nadie lo entrevistó cuando hizo su descubrimiento: “Creo que en 1971 fue a Estados Unidos y realizó un discurso en el National Institute for Health y después de esto mandó un mensaje a mi madre diciendo: ‘Hoy he perdido mi Premio Nobel’. En el discurso habló sobre el aborto, diciendo, ‘ustedes están transformando su instituto de salud en un instituto de muerte’”.

En febrero de 1994, Jérôme Lejeune fue nombrado por el Papa san Juan Pablo II como el primer presidente de la Academia Pontificia para la Vida. Lejeune

murió dos meses después de su nombramiento. Era esposo y padre de cinco hijos, y ciertamente un revolucionario en el mundo de la ciencia y de la historia: se anticipó a muchas de las interrogantes surgidas a raíz del mapeo del ADN humano, dada la unidad entre su ser católico, vida familiar y trabajo.

El proceso de canonización fue impulsado por la Asociación de amigos de Lejeune. En 2004, Fiorenzo Angelini, presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, solicitó formalmente la incoación del proceso, en el décimo aniversario de la muerte del científico. La fama de santidad aconsejó abrir el proceso en 2007.

El legado de una contracorriente

Lejeune soñaba con curar el síndrome de Down, y para ello creó una fundación que hoy en día continúa su trabajo. Como contaba su hija en una entrevista en 2011:

Mi padre quiso crear esta fundación cuando todavía estaba vivo, porque él sabía que tendría que retirarse y quería que su investigación continuase. Al principio fue su proyecto. El día antes de morir, fui a verlo y me dijo que estaba muy triste por sus pacientes, porque ellos no entenderían que los había tenido que dejar. Dijo: "los estoy abandonando y ellos no van a entender por qué ya no estaré con ellos nunca más".

Yo le contesté: "Ellos lo entenderán. Lo entenderán mejor que nosotros". Y me dijo: "No, ellos no lo entenderán mejor, pero sí más profundamente". Y después de esto, cuando él murió, nosotros pensamos que podríamos hacer algo más por ellos.

Después de año y medio pusimos en marcha una fundación dedicada a la investigación y tratamiento no solo del síndrome de Down, sino también de otros síndromes de enfermedades mentales de origen

genético. Creamos un centro en Francia de investigación genética y tenemos un comité que distribuye las ayudas a los diferentes grupos que están en todo el mundo.

Hemos fundado 60 proyectos con 32 equipos en los Estados Unidos, y estamos en proceso de comenzar una fundación en los Estados Unidos que se encargará de más investigación y tratamiento.

El tratamiento real no existe en la actualidad, ya que los investigadores están trabajando en solucionar este problema genético. El patrimonio genético de los niños es correcto, simplemente se repite como un disco rayado. Mi padre siempre decía que un niño con síndrome de Down es más niño que otros; es como si no estuviese acabado del todo. Así que si ese gen pudiese ser silenciado, el niño podría ser normal.

Y este es realmente el futuro de la medicina, reparar el código genético. Por lo tanto, no es descabellado que podamos tratarlos algún día. La dificultad estriba en que se gasta mucho dinero en realizar el diagnóstico y en matarlos, hasta tal punto que, si pudiéramos tener solo un 10% de este dinero para investigación, podríamos ya haber conseguido la cura.

Instituciones y gobiernos no es que estén apoyando poco, es que van por caminos diametralmente opuestos. Muchos países se han marcado el objetivo de conseguir eliminar el síndrome por el método de eliminar a la persona: el aborto eugenésico.

Se ha aprobado una oración para pedir la gracia de la intercesión de este Siervo de Dios, especialmente enfocada en la valoración de la toda vida:

Oh, Dios, que has creado al hombre a tu imagen y le has destinado a compartir Tu Gloria, te damos gracias por haberle dado a tu Iglesia al profesor Jérôme Lejeune, eminente servidor de la vida.

Él supo poner su penetrante inteligencia y su fe profunda al servicio de la defensa de la vida humana, especialmente de la vida en gestación, en el incansable empeño de cuidarla y sanarla. Testigo apasionado de la verdad y de la caridad, supo reconciliar, ante los ojos

del mundo contemporáneo, la fe y la razón. Concédenos por su intercesión, según tu voluntad, la gracia que te pedimos, con la esperanza de que pronto sea contado entre el número de tus santos.

Amén.

Fuente: Vatican News e Infocatólica

Será beata Armida Barelli, fundadora de la Juventud Femenina de Acción Católica

El Papa Francisco ha autorizado la promulgación de los Decretos que elevarán a los altares a la cofundadora, junto al padre Gemelli, de la Universidad Católica del Sagrado Corazón y que reconocen las virtudes heroicas de siete Siervos de Dios.



Armida Barelli

Fundadora de los primeros círculos de la Juventud Femenina de Acción Católica, dio vida en Asís al Instituto Secular de las Misioneras del Reinado de Cristo y fue cofundadora en 1921, junto al padre Agostino Gemelli, de la Universidad Católica del Sagrado Corazón. Armida Barelli es la misionera de Acción Católica a la que el Papa Francisco ha reconocido el milagro decretando su próxima beatificación y con ella, en la audiencia de hoy con el cardenal Marcello Semeraro, prefecto

de la Congregación para las Causas de los Santos, las virtudes heroicas de siete Venerables Siervos de Dios.

Confía en Dios y haz siempre su voluntad

Nacida en Milán el 1 de diciembre de 1882, estudió en un colegio religioso suizo antes de conocer, en 1910, al franciscano Agostino Gemelli, con quien organizó la consagración al Sagrado Corazón de los

soldados italianos de la Gran Guerra. En 1917 el cardenal Andrea Ferrari, arzobispo de Milán, la invitó a hacerse cargo del movimiento femenino, y fundó los primeros círculos de la futura Juventud Femenina de Acción Católica que, en septiembre de 1918, por orden del Papa Benedicto XV, se extendieron por toda Italia. Murió a la edad de 71 años, el 15 de agosto de 1952, en Marzio, en la provincia de Varese, y está enterrada en la cripta de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Milán. El 17 de julio de 1970, la Curia arzobispal de Milán inició el proceso diocesano para su beatificación, que continuó en Roma en la Congregación para las Causas de los Santos. El 1 de junio de 2007 fue declarada venerable por Benedicto XVI, que autorizó el decreto de promulgación de sus virtudes heroicas.

Maravillosa visión contemplativa

El cardenal Tomas Spidlik le atribuyó “una maravillosa visión contemplativa de todo lo que la rodea y una gran sensibilidad humana”. Armida Barelli es una figura clave en la Iglesia del siglo XX y las semillas sembradas entonces, con el movimiento espiritual y también vocacional suscitado por su obra, siguen siendo visibles hoy. Sin la experiencia de la Juventud Femenina, todo lo que el Concilio Vaticano II reconoció más tarde, con respecto al papel de los laicos, las mujeres y los movimientos en la Iglesia, habría sido diferente. Su celo apostólico y misionero la llevó a crear una iniciativa de monjas aún activas en China, pero su compromiso estaba dirigido sobre todo a dar a conocer el derecho-deber de las mujeres a participar en la vida de la sociedad civil y de la Iglesia. El objetivo era

que las mujeres aportaran su experiencia personal a la reflexión sobre la dimensión de lo sagrado. En cuanto a los retos pastorales más exigentes, solía repetir que “los católicos no tienen derecho a ser mediocres en la medida en que son testigos del sacerdocio real de Cristo”.

El milagro

El milagro atribuido a la intercesión de Armida Barelli tuvo lugar en Prato. El 5 de mayo de 1989, la señora Alice Maggini, de 65 años, fue atropellada por un camión mientras viajaba en bicicleta y sufrió una grave conmoción cerebral. Los médicos habían previsto graves consecuencias neurológicas. Fue entonces cuando su familia invocó la intercesión de la Sierva de Dios: de forma científicamente inexplicable, Alice Maggini se recuperó por completo y, sin ninguna secuela, siguió viviendo su vida con total autonomía hasta su muerte en 2012.

La alegría del Comité de Beatificación y Canonización

El anuncio fue acogido con gran alegría y gratitud al Papa por el Comité de Beatificación y Canonización (Acción Católica Italiana, el Instituto Secular de los Misioneros de la Realeza de Cristo y la Universidad Católica del Sagrado Corazón) junto con muchas personas en Italia y en todo el mundo que la recuerdan y mantienen vivo su legado. El Comité desea que “el camino de santidad vivido y testimoniado por Armida Barelli, partiendo de una fe inquebrantable en el Sagrado Corazón, sea un ejemplo y un estímulo para todos aquellos que, en

la vida asociativa, en el compromiso de consagración en el mundo y en la actividad cultural y académica buscan cada día contribuir a la manifestación del reino de Dios. “Con su intensa vida espiritual y su incansable actividad organizativa”, continúa la nota, “se adelantó a su tiempo, contribuyendo a abrir nuevos caminos para el papel de la mujer en la vida de la Iglesia y de la sociedad. Dócil a la acción del Espíritu Santo, fue capaz de afrontar nuevos retos con extraordinaria valentía y sostener obras proféticas que todavía hoy dan ricos frutos pastorales, sociales y culturales”.

El comentario de su sobrino nieto Paolo Barelli

“Es una noticia que esperábamos desde hace mucho tiempo. Siento una gran emoción”, dijo Paolo Barelli, sobrino nieto de Armida. “Siempre he oído hablar mucho de ella a mi padre y a mi abuela y en el seno de nuestra familia”, explicó el actual presidente de la Federnuoto y diputado de la República italiana. “Siempre nos ha entusiasmado esta figura que es reconocida en todas partes, no solo en Italia, como una mujer que dedicó su vida a los demás, a pesar de poder permitirse una vida acomodada. En cambio, prefirió dejarlo todo para intentar ayudar a los necesitados. Una mujer que también se comprometió con la emancipación cultural de los jóvenes”, continúa, subrayando

que “dejó una profunda huella también en lo que respecta a la mejora de la profesionalidad y la participación en una vida moderna que cada vez necesita más competencia. Fue una figura destacada del laicado femenino católico italiano. No olvidemos que fundó la sección femenina de Acción Católica y luchó por el derecho al voto de las mujeres”.

Beatificación del juez Rosario Livatino

Será Beato también el Siervo de Dios Rosario Angelo Livatino, laico, nacido en Canicattì (Italia) y asesinado por odio a la Fe, en la carretera que va de Canicattì a Agrigento, el 21 de septiembre de 1990. De él, el Papa dijo hace un año: “Un ejemplo no solo para los magistrados, sino para todos los que trabajan en el campo del derecho: por la coherencia entre su fe y su compromiso de trabajo, y por la actualidad de sus reflexiones”.

Dedicó su vida al estudio de la jurisprudencia y al conocimiento profundo del fenómeno mafioso con la gran capacidad de encontrar nexos y recrear tramas, tanto que firmó importantes sentencias que lo pondrían en la mira de Cosa Nostra. Compromiso y fe, en un hombre siempre atento a la persona y a la dimensión de la redención además de la del crimen y por tanto capaz de condenar, pero también de comprender, dando, como él mismo escribió, “a la ley un alma”.

Fuente: Vatican News

Cáritas alerta de una crisis 'sin precedentes' debido a la pandemia

La organización cifra en medio millón las personas que han recurrido a ella por primera vez o han vuelto a hacerlo tras mucho tiempo sin necesitarlo en España. Cifras son extrapolables al resto de la población mundial.



La pandemia del coronavirus se ha convertido en una crisis “sin precedentes” que ha agravado las ya importantes desigualdades sociales en España. Este es el diagnóstico de Cáritas Española, que recientemente presentó un informe sobre sus actuaciones desde marzo de 2020. Unas 500.000 personas han recurrido por primera vez a la organización, o lo han vuelto a hacer tras mucho tiempo sin necesitarlo. De hecho, una de cada tres personas atendidas por la entidad se encontraba en esta situación. El resultado es que las demandas de ayuda se han disparado un 57%, y en determinados períodos o lugares se han llegado a triplicar.

Ha sido el caso de Andrés Mendoza y su familia, cuya vida ha dado un vuelco en los últimos meses. Este hombre, de

49 años, trabajaba como vigilante de seguridad y su pareja era monitora de transporte de personas con discapacidad en Madrid. Vivían sin grandes lujos y sobrellevaban los gastos con entereza. Sin embargo, el coronavirus lo torció todo. La empresa para la que ella trabajaba la metió en marzo del año pasado en ERTE (expedientes de regulación temporal del empleo) —prestación que todavía no ha percibido— y la familia perdió una parte importante de los ingresos que recibía. Mendoza cobra 500 euros mensuales por una jornada parcial, pero afirma que vivir con esa cantidad “es imposible”. Más aún para mantener a sus cuatro hijos. Este padre acudió en junio por primera vez a Cáritas. “Nunca imaginé que tendría que pedir ayuda, ha sido bastante duro”, afirma

Mendoza, que recibe cada día un menú de comida para cada miembro de la familia.

Las 70 delegaciones de la organización a lo largo de todo el país ofrecen asistencia en las necesidades básicas, como comida o alojamiento, y asesoría jurídica. Cáritas aún no dispone del número total de personas asistidas desde el inicio de la pandemia, pero calcula que superarán los 2,4 millones que atendió en 2019. De lo que no tiene dudas es de la brutal sangría de ingresos que ha provocado la pandemia. Así lo constata este informe del Observatorio de la Realidad Social. Unas 258.000 personas acompañadas por esta organización viven en hogares que no cuentan con ninguna entrada de dinero, 75.000 más que antes del comienzo de la pandemia. Raúl Flores, coordinador del equipo de estudios de la entidad, ha apuntado este martes, durante la presentación, que más de la mitad de las personas que quieren trabajar no encuentran ninguna oportunidad laboral. “En un sistema social donde gran parte de las opciones de integración pasan por un buen empleo, es un derecho del que se está privando a estas personas”, ha afirmado Flores.

Estos obstáculos laborales se traducen en que más de 825.000 personas acompañadas por Cáritas están en situación de pobreza severa, es decir, con ingresos inferiores a 370 euros al mes para un hogar unipersonal o a 776 euros para familias compuestas por dos adultos y dos niños. Además, alrededor de 700.000 personas no pueden hacer frente a los gastos de suministros de su vivienda, es decir, no pueden calentarse adecuadamente o encender la luz siempre que lo necesitan. La vivienda de Mendoza no dispone de calefacción y este padre prioriza pagar las facturas

de luz y gas. Pero cubrir todos los gastos se ha convertido en una tarea imposible. La familia no se puede permitir pagar el piso en el que viven, cuyo alquiler asciende a 550 euros mensuales. “Hace dos meses recibimos una orden de desahucio”, cuenta. “La pobreza y la exclusión social se van a incrementar, va a depender de cuántos mecanismos de protección a las familias se pongan en marcha”, ha aclarado Flores.

Natalia Peiro, secretaria general de Cáritas, señala que este crecimiento de las necesidades ha llegado en un momento en el que todavía no se había superado la crisis de 2008. “Nos encontrábamos con un mercado laboral frágil y precarizado, con un acceso a la vivienda complicado para personas con rentas bajas y con un modelo de sociedad donde la vulnerabilidad se extendía a un elevado porcentaje de los ciudadanos”, ha afirmado. El 18,4% de la población en España (8,5 millones de personas) se encontraba en situación de exclusión social antes de la pandemia, según datos del VIII Informe Foessa 2019, un concepto que tiene en cuenta 35 variables como la renta, la salud, la educación o el acceso a la vivienda. De ellos, más de cuatro millones estaban en situación de exclusión social severa. “Es en este contexto donde se declara la pandemia, cuyas consecuencias han sido especialmente graves para quienes ya se encontraban en situación de vulnerabilidad, y que se ha traducido en un incremento de la brecha social”, ha apuntado Flores.

El problema es que las ayudas no llegan. Mendoza solicitó el Ingreso Mínimo Vital en agosto del año pasado para intentar abrir una nueva ventana de ingresos. “Todavía no me han contestado”,

lamenta. El 96,4% de las familias atendidas por Cáritas no ha recibido el ingreso mínimo vital tras haberlo solicitado y al 12,8% les ha sido denegado. La falta de información también ha sido generalizada: el 67% ha afirmado no tener suficiente información para tramitarlo. Además, cuatro de cada diez familias que percibían ayuda autonómica han dejado de recibirla. Para Flores, estos datos reflejan una situación “bastante distante de una realidad aceptable”. “Para las ya maltrechas economías de las familias, el tsunami que paralizó la economía y los efectos de su ola sostenida están durando demasiado. Cierta recuperación en el empleo era solo un espejismo”, ha apuntado. Personas sin hogar, soledad y brecha digital.

Situación de calle

La organización de la Iglesia católica también ha puesto de relieve la realidad de las personas sin hogar, sin un espacio donde recluirse durante el confinamiento y sin posibilidad de mantener la higiene. “Dormir en la calle o permanecer en alojamientos temporales o de emergencia han expuesto a un alto peligro de transmisión del virus a las personas sin hogar, una población ya de por sí con un alto riesgo médico”, ha apuntado Peiro. Si durante 2019 Cáritas había gestionado 5.000 plazas de acogida y acompañado a más de 35.000 personas en esta situación, en los últimos meses se han creado 13 nuevos centros y más de 1.400 nuevas plazas complementarias.

Adultos mayores

Peiro también ha destacado la soledad impuesta a las personas mayores por la pandemia. La organización ha atendido desde marzo del año pasado a 11.000 ancianos, frente a los 7.000 que asistió en 2019. “La vulnerabilidad social evidenciada en esta crisis también pone de manifiesto los escasos recursos que existen para favorecer los cuidados en los domicilios”, ha apuntado la secretaria general de Cáritas. Además, en un contexto de teletrabajo y educación en línea, no pertenecer a la comunidad virtual ha minado la igualdad de oportunidades. Más de la mitad (52%) de las familias acompañadas por Cáritas están en una situación de apagón tecnológico al no contar con conexión ilimitada, dispositivo o competencias suficientes para manejarse en internet. El resultado es que más del 60% de los hogares en los que hay, al menos un menor de edad tuvo dificultades para terminar el curso.

Cáritas también ha dado cuenta del destino de los 65 millones de euros facilitados por 70.666 donantes desde el inicio de la pandemia bajo la campaña “Cáritas ante el coronavirus”. Hasta ahora, la organización ha destinado 41 millones de euros a ayudas de emergencia, 3,3 millones a infancia vulnerable y cerca de un millón a material sanitario y de protección. Además, Cáritas ha apoyado con 2,5 millones de euros un total de 65 proyectos de respuesta a los efectos de la pandemia en países empobrecidos

Fuente: El País

Sacerdote misionero en África nominado al Premio Nobel de la Paz



P. Pedro Opeka

El Primer Ministro de Eslovenia, Janez Janša, anunció la nominación del sacerdote argentino y misionero católico P. Pedro Opeka para el Premio Nobel de la Paz 2021 por su dedicación a “ayudar a las personas que viven en condiciones de vida espantosas”.

El P. Opeka, de 72 años, es un sacerdote vicentino que ha trabajado con los pobres en Madagascar durante más de tres décadas. Fundó la asociación humanitaria Akamasoa (“buen amigo”) en 1989 como un “movimiento de solidaridad para ayudar a los más pobres de los pobres” que viven en los basureros.

La asociación ha proporcionado cuatro mil casas de material noble a personas y familias sin hogar y ha ayudado a educar a 13 mil niños y jóvenes desde su creación.

El Papa Francisco visitó la “Ciudad de la Amistad” de Akamasoa, que fue construida sobre un vertedero de basura en las afueras de la capital, Antananarivo, durante su visita apostólica a Madagascar en septiembre de 2019. En esa ocasión, el Santo Padre

agradeció la labor del sacerdote en favor de alrededor de 25 mil personas y pidió a los jóvenes que ayudan a la asociación a no bajar “nunca los brazos ante los efectos nefastos de la pobreza, ni jamás sucumban a las tentaciones del camino fácil o del encerrarse en ustedes mismos”.

Durante la visita, el Pontífice también recordó que el P. Opeka fue alumno suyo en la Facultad de Teología y agradeció al sacerdote y sus colaboradores “por su testimonio profético y su testimonio generador de esperanza”.

El origen de Akamasoa

Pedro Pablo Opeka nació en Buenos Aires (Argentina), en 1948. Sus padres eran refugiados de Eslovenia que emigraron tras el inicio del régimen comunista en Yugoslavia.

A los 18 años ingresó al seminario de la Congregación para la Misión de San Vicente de Paúl en San Miguel (Argentina).

Dos años más tarde viajó a Europa para estudiar Filosofía en Eslovenia y Teología en Francia. Luego pasó dos años como misionero en Madagascar.

En 1975 fue ordenado sacerdote en la Basílica de Luján y en 1976 regresó a Madagascar, donde permanece hasta el día de hoy.

Al ver la pobreza desesperada en la ciudad capital de Antananarivo, especialmente en los vertederos de basura, donde la gente vive en cajas de cartón y los niños compiten con los cerdos por la comida, decidió hacer algo por los pobres.

Con ayuda enviada del extranjero y el trabajo de la gente de Madagascar, fundó aldeas, escuelas, bancos de alimentos, pequeños negocios e incluso un hospital para atender a los pobres a través de la asociación Akamasoa.

Madagascar es uno de los países más pobres del mundo y durante la pandemia de coronavirus el P. Opeka ha trabajado para ayudar a las familias que han caído

aún más en la pobreza como consecuencia de las medidas preventivas para evitar los contagios de Covid-19.

“La situación es difícil para las familias, para los pobres que tienen muchos hijos. No tenemos arroz. No tenemos agua. Necesitamos agua y jabón”, dijo el sacerdote a Radio Vaticano en abril de 2020.

Esta no es la primera vez que el P. Opeka ha sido nominado para el Premio Nobel de la Paz. Los representantes del Parlamento esloveno también nominaron al sacerdote en 2012.

Entre los otros nominados para este premio se encuentran el movimiento Black Lives Matter, la Organización Mundial de la Salud, Greta Thunberg, Donald Trump, Stacey Abrams, Jared Kushner, el disidente ruso Alexei Navalny y la líder de la oposición bielorrusa Sviatlana Tsikhanouskaya. El ganador del premio Nobel de 2020 fue el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas.

Fuente: ACI Prensa



Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Climáticos



Residentes caminan en la costa de Paquitequete. Mozambique (AFP)

El 30 de marzo fue presentado el volumen “Orientaciones pastorales sobre desplazados climáticos”, editado por la Sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral.

Publicamos el prólogo del Papa Francisco, en el cual subraya que el documento nos invita a “ampliar la forma en que miramos este drama de nuestro tiempo”:

Las “Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Climáticos” recogen hechos, interpretaciones, políticas y propuestas

pertinentes al ámbito del fenómeno del desplazamiento por razones ambientales. Para empezar, les propongo retomar la famosa frase pronunciada por Hamlet, “ser o no ser”, y transformarla en “ver o no ver, esa es la cuestión”. Todo, de hecho, empieza por nuestro ver, sí, por el mío y por el suyo.

Estamos inundados de noticias e imágenes que muestran a pueblos enteros desarraigados de sus tierras a causa de desastres naturales provocados por el clima, por lo que se ven obligados a migrar. Pero el efecto que tienen estas historias en

nosotros y cómo respondemos, si suscitan en nosotros respuestas fugaces o desencadenan algo más profundo, si nos parece algo lejano o las tenemos muy presentes, depende de nosotros, si nos esforzamos por ver el sufrimiento que conlleva cada historia para así “tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (*Laudato si'*, n. 19).

Cuando las personas se ven obligadas a migrar porque el ambiente en el que viven ya no es habitable, nos puede parecer la consecuencia de un proceso natural, algo inevitable. Sin embargo, el deterioro del clima es muy a menudo el resultado de decisiones equivocadas y de actividades destructivas, del egoísmo y de la negligencia, que ponen a la humanidad en conflicto con la creación, nuestra casa común.

A diferencia de la pandemia del Covid-19, que se abatió sobre nosotros repentinamente, sin previo aviso y casi en todas partes, y que nos afectó a todos a la vez, la crisis climática empezó a partir de la Revolución Industrial. Durante mucho tiempo se ha venido desarrollando con tal lentitud que ha sido prácticamente imperceptible, con excepción de unos pocos con visión de futuro. Incluso ahora, sus repercusiones se manifiestan de manera desigual: el cambio climático afecta a todo el mundo, pero quienes menos han contribuido a ello son los que más sufren sus consecuencias negativas.

Sin embargo, al igual que la crisis del Covid-19, el número enorme y cada vez mayor de personas desplazadas a causa de la crisis climática, se está convirtiendo rápidamente en una gran emergencia de nuestra época, tal y como podemos ver

casi todas las noches en nuestras pantallas, y que exige respuestas globales.

Me vienen a la mente las palabras que el Señor pronunció por boca del profeta Isaías que, adaptadas a nuestra realidad, adquieren un significado especial: “Venid entonces, y discutiremos. Si estáis dispuestos a escuchar, nos aguarda un gran futuro juntos. Pero si rehusáis y os negáis a escuchar y actuar, os devorará el calor, la contaminación, la sequía aquí y la subida de las aguas allí” (cf. Isaías 1,18-20).

Cuando miramos, ¿qué vemos? Muchos están siendo “devorados” en condiciones que son imposibles para la supervivencia. Obligados a abandonar campos y costas, casas y aldeas, huyen apresuradamente, llevando consigo tan solo unos pocos recuerdos y pertenencias, fragmentos de su cultura y de su tradición. Partieron llenos de esperanza, con la intención de volver a empezar desde cero en un lugar seguro. Sin embargo, la mayoría termina viviendo en barrios marginales peligrosamente hacinados o en asentamientos improvisados, esperando su destino.

Quienes han sido expulsados de sus hogares por culpa de la crisis climática necesitan ser acogidos, protegidos, promovidos e integrados. Quieren volver a empezar. Para que puedan crear un nuevo futuro para sus hijos, es necesario que se les permita hacerlo y se les tiene que ayudar. Acoger, proteger, promover e integrar son todos los verbos que se corresponden con acciones útiles. Quitemos, entonces, uno por uno, esos escollos que bloquean el camino de los desplazados, aquello que les reprime y margina, que les impide trabajar y acudir a la escuela, lo que les convierte en invisibles y les niega su dignidad.

Las Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Climáticos nos invitan a

ampliar la forma en que miramos este drama de nuestro tiempo. Nos impulsan a ver la tragedia del desarraigo prolongado que hace gritar a nuestros hermanos y hermanas, año tras año: “No podemos volver atrás y no podemos empezar de nuevo”. Nos invitan a tomar conciencia de la indiferencia de la sociedad y de los gobiernos ante esta tragedia. Nos piden que *veamos* y nos preocupemos. Invitan a la Iglesia y a las demás personas a actuar juntos, y nos explican cómo podemos hacerlo.

Esta es la obra que nos pide el Señor ahora, y en ella hay una inmensa alegría. No podemos salir de una crisis como la del clima o la del Covid-19 encerrándonos

en el individualismo, sino solo “estando unidos”, mediante el encuentro, el diálogo y la colaboración. Esta es la razón por la que me complace especialmente que se hayan elaborado las “Orientaciones Pastorales sobre Desplazados Climáticos”, en el marco del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, junto con la Sección Migrantes y Refugiados y el Sector de Ecología Integral. Esta colaboración es en sí misma una señal del camino a seguir.

Ver o no ver, es la pregunta que nos lleva a responder actuando juntos. Estas páginas nos muestran qué necesitamos y qué debemos hacer, con la ayuda de Dios.

Fuente: Vatican News

Mapeo de servicios eclesiales de movilidad humana en América Latina y el Caribe



La red Clamor, tras un año de arduo trabajo, presentó de manera oficial el mapeo de servicios a migrantes, refugiados y víctimas de trata que presta la Iglesia en América Latina y el Caribe.

Estos datos están actualizados a marzo de 2021 y las personas en situación de mo-

vilidad humana, así como también agentes pastorales, podrán acceder a la información pormenorizada de hospedaje, alimentación, salud, vestuario, asesoría jurídica, asistencia espiritual, integración, entre muchos otros.

Para monseñor Gustavo Rodríguez, arzobispo de Yucatán (México) y presidente

de Clamor, “cada persona cuenta; por eso contamos, ciudad por ciudad, país por país del continente, las obras que son expresión de una Iglesia en salida misionera, samaritana, hospital de campaña, como lo ha pedido el Papa Francisco, en fidelidad al Evangelio de Jesús”.

Una valiosa herramienta

Monseñor Rodríguez aseguró que ahora “los agentes de pastoral tienen esta valiosa herramienta para acompañar y servir mejor a las personas en movilidad en los puntos fronterizos, las ciudades de tránsito y en las comunidades de acogida, facilitando la articulación entre obras de la Iglesia que se encuentran en ciudades y países diferentes”.

De tal modo “este Mapeo les indicará cuáles organizaciones de la Iglesia, en la ciudad en la que se encuentran, pueden asesorarles y apoyarles en los trámites para regularizar su situación migratoria”.

Por una migración segura

Por su parte, Elvy Monzant, secretario ejecutivo de Clamor, ratifica que “nuestros hermanos y hermanas migrantes encontrarán en este Mapeo datos de 636 obras, en aproximadamente 345 ciudades de 22 países”.

Entre los datos a los que podrán acceder las personas en movilidad humana están: dirección física, correo, redes sociales, así como los servicios prestados: alojamiento, comida, kits de medicamentos o de higiene, asesoría legal, atención psicológica, bolsas de trabajo, entre otras.

Agrega Monzant: “Esta información les ayudará a tener una migración más segura y a protegerse de las redes de trata

y tráfico de personas. Podrá saber a dónde acudir para encontrar espacios de apoyo, solidaridad y fraternidad”.

Ejemplos concretos

El secretario ejecutivo de Clamor explica que con este mapeo las personas migrantes podrán resolver necesidades puntuales y así evitar caer en las manos de personas inescrupulosas o redes criminales.

Por ejemplo: “Una persona que lleva días caminando, con hambre, pasando frío, sin ducharse, puede encontrar a través de su teléfono, en una página web, en un puesto fronterizo o en una parroquia, información adónde acudir para dormir en una cama, tomar una sopa caliente y utilizar un sanitario limpio”.

Además, aquellos que se encuentran con un estatus migratorio irregular en un país “con temor a ser deportados, el Mapeo les indicará cuáles organizaciones de la Iglesia, en la ciudad en la que se encuentran, pueden asesorarles y apoyarles en los trámites para regularizar su situación migratoria”.

Inclusive “las personas con necesidad de protección internacional sabrán quiénes podrán acompañarles en el largo proceso para la solicitud de la condición de Refugiado”.

Con todo esto las víctimas de trata como sus familiares “sabrán que existen redes de la vida consagrada que con valentía las ayudarán en su lucha contra las mafias de traficantes y en sus procesos de sanación y resiliencia”, agregó.

La información está disponible en dos documentos que se han elaborado para el dominio público y libre difusión que usted podrá descargar en el portal www.celam.org, como también podrá acceder en este enlace <https://espacios.r4v.info/es/map>.

Fuente: Prensa Celam

Reunión de obispos de la frontera de Perú, Bolivia, Chile y Argentina

Con la participación del subsecretario de la Sección Migrante & Refugiados, P. Fabio Baggio c.s., del Dicasterio de la Santa Sede para el Desarrollo Humano Integral-Roma y la Organización Internacional para la Migración-OIM; la Diócesis de San Marcos de Arica con el apoyo de INCAMI y la Fundación Scalabrini, realizaron un conversatorio de obispos de frontera.



Alrededor de 1.800 inmigrantes provenientes de países como Venezuela y Colombia llegaron al pueblo chileno de Colchane, cerca de la frontera con Bolivia, huyendo de la violencia y el hambre de sus países. ©Gobernación de Iquique

En el encuentro virtual desarrollado el 6 de abril participaron obispos de la zona fronteriza de Perú, Bolivia, Chile y Argentina, quienes compartieron las nuevas preocupaciones que va generando la migración en esta región de Sudamérica, e intercambiaron ideas sobre la realidad migrante a partir del contexto global de las fronteras,

las nuevas tendencias migratorias y los desafíos ante la pandemia de Covid-19.

Reflexionar, conocer, compartir e incidir como Iglesia en los contextos migratorios ante las manifestaciones de vulnerabilidad de derechos que se viven en la región fronteriza ha sido el objetivo de este encuentro, el cual ha propiciado

un espacio de diálogo fraterno, demostrando la presencia y relevancia de la Iglesia en los fenómenos sociales de cada país.

El Papa Francisco llama a acoger, proteger, promover e integrar, actitudes que están siendo asumidas por la Iglesia latinoamericana y caribeña. En las regiones fronterizas, ese trabajo con los migrantes y refugiados debe ser acompañado desde los dos lados de la frontera, buscando así coordinar las acciones para hacer realidad la propuesta del Santo Padre.

Por parte de Chile participaron el obispo de Antofagasta, monseñor Ignacio Ducasse; el obispo de Calama, monseñor Óscar Blanco; el obispo de Copiapó, monseñor Ricardo Morales; el obispo de Iquique, monseñor Guillermo Vera; el obispo de Arica, monseñor Moisés Atisha; el obispo presidente de INCAMI Chile, monseñor Galo Fernández. Por Perú fueron convocados el obispo de Tacna y Moquegua, monseñor Marco Antonio Cortés; el obispo Encargado de la Pastoral de Movilidad Humana de la

Conferencia Episcopal Peruana, monseñor Daniel Turley, y el obispo Prelado de Juli, monseñor Ciro Quispe. En representación de Bolivia, el obispo de Oruro, monseñor Cristóbal Bialasik, y el obispo Delegado de Migración de la Conferencia Episcopal boliviana, monseñor René Leigue. En tanto, por Argentina se invitó al obispo presidente de la Comisión Episcopal de la Pastoral de Migrantes e Itinerante, monseñor Hugo M. Salaberry, y al obispo del Prelado Humahuaca, monseñor Florencio Félix Paredes Cruz.

En la instancia también fueron invitados los señores nuncios de los cuatro países partícipes del encuentro, entre ellos monseñor Alberto Ortega de Chile.

También se contó con la participación de coordinadores y secretarios ejecutivos de las pastorales y comisiones migratorias de los diversos países, entre ellos el vicepresidente Ejecutivo Nacional de Instituto Católico Chileno de Migración, INCAMI, padre Lauro Bocchi c.s.

Fuente: Obispado de Arica

LOS PASOS DEL PAPA

Las resonancias de la visita del Papa Francisco a Irak



El Papa fue recibido para celebrar misa en Bagdad con el poderoso ululeo, mientras resonaban cantos litúrgicos en árabe de un coro con mascarillas. ©AFP

El Papa Francisco aterrizó en Bagdad el viernes 5 de marzo a las 14 horas horario local, iniciando así la primera visita de un pontífice soberano a Irak y su primer viaje al extranjero desde el inicio de la pandemia de Covid-19, poniendo en marcha una visita que combinó el apoyo a los cristianos y el diálogo con el islam a lo largo de tres jornadas.

“Estoy feliz de reanudar los viajes” después de 15 meses sin viajar, dijo el Papa argentino en el avión. “Y este viaje emblemático es un deber hacia una tierra que ha sido mártir durante tantos años”, añadió en la primera de sus tres jornadas de visita a Irak.

El Pontífice, de 84 años, que ha dicho que llega como “peregrino de la paz”, volvió a tender la mano al islam en este país —una de las cunas de la cristiandad, desangrada por las guerras y aún marcada por la irrupción del grupo yihadista Daesh— reuniéndose con la máxima autoridad religiosa de una parte del mundo chií, el ayatolá Ali Sistani en Nayaf, al sur de Bagdad.

El Papa aseguró que para él “era un deber” ir a Irak, una “tierra martirizada”, a pesar de la controversia generada con la visita por los riesgos derivados de la pandemia y de los últimos ataques con misiles contra bases de la coalición internacional.

Francisco hizo esa afirmación en el vuelo que lo llevó a Irak, uno de los destinos más difíciles y arriesgados de su pontificado, con la decidida intención de estar cerca de la comunidad cristiana en el país, brutalmente perseguida por los terroristas de Daesh. Esta dolorosa persecución de la que han sido objeto los cristianos y las minorías llevó al Papa a realizar el viaje que había sido aplazado en otras ocasiones por la inestabilidad del país y que tanto quiso realizar Juan Pablo II.

En la delegación vaticana que acompañó al Papa estuvieron el secretario de Estado, el cardenal Pietro Parolin; también el prefecto de la congregación para las Iglesias Orientales, el cardenal argentino Leonardo Sandri, y el cardenal español Miguel Ángel Ayuso, a la cabeza del Pontificio Consejo para el Diálogo religioso, entre otros.

A su llegada al aeropuerto de Bagdad, estaba esperando al Papa a pie de escalera el primer ministro iraquí, Mustafa al-Kazemi. Tras una discreta ceremonia de bienvenida, el Papa y el jefe del Gobierno se reunieron en privado en una de las salas del aeropuerto de la capital.

Su primer acto oficial fue la reunión con el Presidente del país, el kurdo Barham Saleh, y el discurso que pronunció en el palacio presidencial ante las autoridades y miembros del cuerpo diplomático.

En solo tres días, el Pontífice fue al sur, a Ur de los Caldeos, y al norte, a la llanura de Nínive y las ciudades de Mosul y Qaraqosh, destrozadas por Daesh y donde se concentraba la población cristiana que ha quedado reducida a la mitad, además de Erbil, la capital del Kurdistán, que dio cobijo a los que huían de los yihadistas. Mantuvo citas históricas, como la reunión con el gran ayatolá

Ali al-Sistani, máxima autoridad religiosa de los chiíes, la visita a Ur de los Caldeos, donde la tradición indica que nació el profeta Abrahán, y con Abdullak Kurdu, padre del pequeño que al aparecer tendido ahogado en una playa turca se convirtió en el símbolo del drama de los refugiados, tras la misa que celebró en Erbil en el estadio Franso Hiriri. Además, tuvo oportunidad de reunirse con el clero, religiosos y catequistas, presidentes regionales y víctimas de guerra.

A pesar de estar en lo más crítico de la pandemia y de las múltiples amenazas a la seguridad, las autoridades de Bagdad acogieron con satisfacción esta primera visita de un Papa. “Un viaje histórico por su fuerte carga simbólica”, dijo un diplomático iraquí, que alabó la “valentía” del Pontífice por desafiar los peligros aventurándose durante tres días tras las huellas de Abrahán.

El 8 de marzo, tras una misa multitudinaria ante 10.000 personas en Erbil, la capital del Kurdistán, el Papa Francisco se despidió de Irak, pidiendo unidad “para un futuro de paz” en el país. “Irak permanecerá siempre conmigo, en mi corazón. Les pido a todos ustedes, queridos hermanos y hermanas, que trabajen juntos en unidad por un futuro de paz y prosperidad que no discrimine ni deje atrás a nadie”, dijo en su mensaje final, que fue interrumpido en varias ocasiones por los aplausos de los asistentes.

Altas expectativas

Este primer viaje de un Papa a Irak ha generado grandes esperanzas, con la expectativa general de que marcará un punto de inflexión en la pacificación y reconstrucción nacional. La prioridad del

Papa es asegurar que la presencia cristiana en Irak continúe y se recupere, de modo que la Iglesia siga siendo un actor reconocido en los asuntos iraquíes. Francisco desea establecerse como interlocutor político privilegiado del gobierno iraquí y los líderes religiosos. El Pontífice jesuita también aspira a posicionar estratégicamente a la Santa Sede como un jugador de primer nivel en el “gran juego” abarrotado de Oriente Medio .

Algunos funcionarios eclesiásticos creen que la fe cristiana está en peligro de desaparecer de Irak. Sus filas llevan años disminuyendo, reduciéndose a aproximadamente un tercio de los 1,5 millones que vivían allí durante los últimos años del gobierno de Saddam Hussein.

Irak ha acogido la visita como una oportunidad para mostrar su relativa estabilidad tras años de guerra y conflicto sectario. El Presidente de Irak, Barham Saleh, aseguró al despedir al Papa Francisco en su partida desde Bagdad, que su visita ha sido un mensaje de solidaridad con el país árabe y su presencia “una señal de paz y amor” que “permanecerá inmortal en los corazones de los iraquíes”.

Aun así, el Papa fue a Irak no solo para reparar, sino principalmente para continuar construyendo sobre el gran diseño doctrinal y geopolítico de su pontificado. Los viajes apostólicos son un instrumento clave para que los Papas unan la diplomacia pública y clásica al movilizar a las masas católicas y atraer a personas y élites no católicas, y luego convertir la cinética social en influencia política, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Por esta razón, los viajes papales tienen un gran impacto en la dinámica política de los países y la geopolítica de las regiones donde ocurre.

Al mismo tiempo, cada viaje papal está destinado a servir como escenario para el envío de mensajes dirigidos no solo a la nación anfitriona, sino también a toda la humanidad. Recibir una visita del Papa significa que el mundo estará observando, ya que durante la estadía del Papa una nación es el centro de atención en la esfera mediática global y el discurso político. Como resultado, a los líderes políticos y religiosos del país anfitrión se les ofrece una oportunidad única de ganar legitimidad y validación al reunirse con el Papa, e incluso reclamar un legado como pacificadores.

* Para profundizar en el viaje del Santo Padre a Irak, visite la sección Apuntes y Notas de este número.

Fuente: atalayar.com

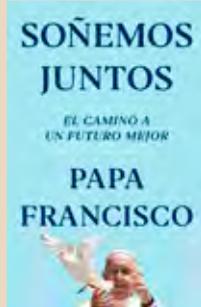
El plan de acción del Papa Francisco

El Papa Francisco lanzó en noviembre de 2020 el libro *Soñemos juntos* como una propuesta hacia el futuro después de la crisis sanitaria provocada por el Covid-19. Se ubica en el marco de un amplio plan de recuperación que no busca volver a los mismos criterios de antes, sino a proponer una economía y una política, una relación entre personas y pueblos más humanizadora. Se suma a la reflexión condensada en la encíclica *Fratelli tutti*—de octubre de 2020—y a los fuertes signos y reflexiones que han marcado este año único e inesperado.

Se trata de una reflexión ágil y en primera persona, organizada al modo del discernimiento espiritual en tres pasos que nos ayuda a interpretar este tiempo que estamos atravesando como un tiempo para ver, un tiempo para elegir y un tiempo para actuar. De esta manera supera el marco siempre contextual y fragmentario de una entrevista, pero permite un libro conciso sin la exhaustividad de una encíclica. No es casualidad que el Papa Francisco haya regalado este libro a diplomáticos y dirigentes políticos, presentándolo como un plan de acción, del mismo modo en que antes, al inicio de su pontificado, regalara el Documento de Aparecida o la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*.

La reflexión de los principios de este plan de recuperación se apoya en criterios filosóficos y teológicos, y se combina con experiencias personales y sus propias intuiciones en la experiencia, compartida simultáneamente a nivel global, de las cuarentenas, la incertidumbre y el dolor acumulado en la crisis sanitaria. La reflexión se vuelve aguda, actual y muy relevante. Se puede usar perfectamente como guía en un retiro espiritual.

Encontramos en esta propuesta muchos de los grandes temas del pontificado del Papa Francisco, que se mantienen vigentes, y que interpelan no solamente a católicos y creyentes: han tenido una amplia resonancia en científicos,



políticos y pensadores de las más diversas tendencias, como, por ejemplo, la cuestión climática que se agudiza y se revela urgente a la luz de la crisis sanitaria global. Llama la atención su relato de los “covid” bíblicos, paralelos valiosos con nuestras experiencias de “parate”, que presenta como oportunidades de crecimiento y cambio.

El discernimiento, el hábito de elegir de acuerdo con las inspiraciones del Espíritu, tan querido por el Papa ignaciano, aparece como la clave de nuestra experiencia de la actual crisis múltiple. Discernir la voz del Espíritu, las tentaciones, lo que es bueno para nosotros, de acuerdo con los signos de los tiempos que encontramos. Llama la atención la insistencia con que denuncia la actitud “abroquelada”, inamovible o rígida. No están ausentes los ejemplos de la vida de la Iglesia, y del camino de su propio pontificado, como el énfasis insistente en la sinodalidad.

Al tiempo para ver sigue el tiempo para elegir, y desemboca en el tiempo para actuar: el Papa insiste en puntos centrales de la Doctrina Social de la Iglesia que él ha vuelto a presentar en un discurso consistente y agudo en relación con la categoría de pueblo, de solidaridad, al cuestionamiento a la economía de mercado imperante y a la urgencia de asegurar las tres T: tierra, techo y trabajo.

Soñemos juntos no es una invitación a retomar lo mismo de siempre, a sobrevivir o a capear las olas de la crisis sanitaria global: es la propuesta de sentir en profundidad lo que Dios nos está diciendo a través de esta crisis, discernir las oportunidades que nos da para cambiar y crecer, y darnos criterios para avanzar en este camino. Como señala su coautor, Austen Ivereigh, editor de diversas entrevistas e investigador del pontificado de Francisco, en esta obra y en la propuesta en que se enmarca vemos al Papa energizado, guiando y desafiando a la Iglesia y al mundo en esta hora decisiva.

Por P. Francisco Jensen

El Papa Francisco conduce el Vía Crucis visto a través de los ojos de los niños



El Papa Francisco encabezó el Vía Crucis, con meditaciones preparadas por niños, en el Vaticano la noche del Viernes Santo. Italia todavía enfrenta restricciones debido al coronavirus, por lo que este fue el segundo año consecutivo en que el Vía Crucis no se llevó a cabo en el Coliseo, anfiteatro romano asociado con los mártires cristianos.

La oración comenzó a las 9 p. m., hora local, en el patio frente a la Basílica de San Pedro iluminada.

El Papa Francisco había seleccionado a un grupo de exploradores del centro de Italia y jóvenes de una parroquia romana para preparar los textos para las Estaciones de la Cruz de este año.

El Grupo Scout Agesci "Foligno I" de Umbría, formado por 145 jóvenes de entre ocho y 19 años, ideó las meditaciones y oraciones. También contribuyó un grupo adicional de alrededor de 500 niños de las clases de catecismo de Primera Comunión y Confirmación de la parroquia de los Santos Mártires de Uganda, en el sur de Roma.

Al explicar la elección de los niños para escribir las meditaciones, Vatican News dijo: "El Papa Francisco ha pedido a los fieles que miren los sufrimientos de la humanidad a través de los ojos de los niños, confiándoles este año las meditaciones para el Vía Crucis (...) Nos pide

que consideremos más profundamente su perspectiva del mundo actual, especialmente en este trágico momento de la pandemia”.

Cada una de las 14 estaciones estuvo acompañada por un dibujo de niños pequeños y adolescentes que viven en las casas familiares Mater Divini Amoris y Tetto Casal Fattoria en Roma.

El Hogar Familiar Mater Divini Amoris está a cargo de las hermanas de la Congregación de las Hijas de Nuestra Señora del Divino Amor y actualmente atiende a ocho niños de tres a ocho años. El Hogar Familiar Tetto Casal Fattoria es una cooperativa social que apoya a niños y jóvenes “en el crecimiento y construcción de un proyecto de vida”.

El Papa Francisco se sentó escuchando atentamente en una silla cubierta de terciopelo en una plataforma iluminada con vistas a la plaza, levantándose para leer una oración al final de cada estación. Detrás de él colgaba una cortina escarlata con un gran crucifijo, con velas encendidas debajo.

La oración introductoria decía: “Querido Jesús, sabes que los niños también tenemos cruces que llevar. Cruces que no son más ligeras ni más pesadas que las de los adultos, pero siguen siendo cruces reales, cruces que nos pesan incluso de noche. Solo Tú sabes cuáles son y las tomas en serio. Solo tú”.

Los niños leyeron las reflexiones como un pequeño grupo que llevaba una simple cruz negra procesada alrededor del obelisco egipcio en el centro de la Plaza de San Pedro, encabezada

por cuatro personas que portaban antorchas encendidas.

El grupo, que estaba formado por niños y educadores que vestían el rostro cubierto, avanzó por una ruta bordeada por pequeñas fogatas. Las luces formaron una gran cruz parpadeante en el cuadrado vacío.

A medida que se sucedían las estaciones, la procesión avanzaba hacia el Papa Francisco. Antes de la decimocuarta y última estación, una niña presentó la cruz al Papa, quien la sostuvo con fuerza, presionando su frente contra el crucifijo, mientras se leían la meditación y la oración.

Las estaciones de este año concluyeron con una oración final que decía: “Señor, Padre misericordioso, una vez más este año hemos seguido a tu Hijo Jesús en el camino de la cruz. Lo seguimos escuchando en las voces y las oraciones de los niños que tú mismo nos pusiste como modelo para entrar en tu reino”.

“Ayúdanos a ser como ellos: pequeños, necesitados de todo, abiertos a la vida. Que podamos recuperar nuestra pureza de corazón y nuestra capacidad de ver las cosas con claridad”.

Continuó: “Te pedimos que bendigas y protejas a todos los niños de nuestro mundo. Que todos los niños crezcan en sabiduría, edad y gracia, y así lleguen a conocer y seguir su plan especial para su felicidad”.

“Bendice también a todos los padres y a quienes les ayudan a criar a estos, tus hijos, para que siempre se sientan uno contigo como dadores de vida y amor. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.”

Tradiciones papales de Viernes Santo

La tradición romana de realizar el Vía Crucis en el Coliseo el Viernes Santo se remonta al pontificado de Benedicto XIV, fallecido en 1758.

Después de desaparecer por un período, la tradición fue revivida en 1964 por el Papa Pablo VI, mientras que bajo el Papa Juan Pablo II el Vía Crucis en el Coliseo se convirtió en un evento televisivo mundial.

Cada año, el Papa elige personalmente quién escribirá las meditaciones para las estaciones. El año pasado, el Papa

Francisco pidió a la capellanía de la Casa de Detención "Due Palazzi" en Padua, en el norte de Italia, que preparara las meditaciones.

El folleto oficial de la ceremonia sugería que el Papa ofrecería una breve reflexión al final del Vía Crucis. Pero, en cambio, simplemente impartió su bendición apostólica, como lo hizo el año pasado.

Después de ello, el Papa saludó a cuatro niños pequeños que corrieron hacia él. Los abrazó y les dio unas palmaditas en la cabeza antes de salir del escenario junto con ellos.

Fuente: The Catholic Herald



Mensaje del Papa tras una nueva Pascua en pandemia



Los agentes de extensión en Siria realizan labores de sensibilización sobre la pandemia. © UNFPA Siria

Desde el Altar de la Cátedra en la Basílica de San Pedro, y frente a solo 200 personas, al entregar la tradicional bendición *urbi et orbi* el domingo de Pascua, el Papa Francisco llamó a la distribución equitativa de vacunas, el desarme, la solidaridad y la libertad religiosa. E instó a los líderes políticos y a los pueblos que lideran a “superar la mentalidad de guerra”, con la ayuda de Dios, y a adoptar una actitud de fraternidad. El Papa hizo llamamientos específicos a la paz en varias zonas de conflicto, desde Siria a Ucrania, a Nagorno-Karabaj.

Señaló, asimismo, la realidad de los cristianos adorando en esta Pascua bajo diversas limitaciones impuestas por la pandemia y otros motivos en tantas partes del mundo. “Una vez más este año”, dijo el Papa Francisco, “en varios lugares, muchos cristianos han celebrado la Pascua bajo severas restricciones y, en ocasiones, sin poder asistir a las celebraciones litúrgicas”.

“Oramos para que esas restricciones, así como todas las restricciones a la libertad de culto y religión en todo el mundo, se levanten y que todos puedan orar y alabar a Dios libremente”.

Dijo que Cristo resucitado ofrece una esperanza segura para todos los que sufren durante la pandemia. Le pidió a Dios que consolara a los enfermos y a los afligidos, “y que sostuviera los valientes esfuerzos de médicos y enfermeras”.

“Todos”, dijo el Papa Francisco, “especialmente los más vulnerables entre nosotros, necesitan asistencia y tienen derecho a tener acceso a la atención necesaria”. Continuó diciendo: “Esto es aún más evidente en estos tiempos en los que todos estamos llamados a combatir la pandemia”.

“Las vacunas son una herramienta esencial en esta lucha”, dijo el Santo Padre, instando a “toda la comunidad internacional, en un espíritu de responsabilidad

global, a comprometerse a superar los retrasos en la distribución de vacunas y facilitar su distribución, especialmente en los países más pobres”.

En su mensaje urbi et orbi, el Papa Francisco oró especialmente por la gente de África, en particular por los pueblos de la región de Tigray en Etiopía, el Cabo Delgado de Mozambique, Nigeria, y la región del Sahel que se extiende desde el océano Atlántico hasta el Mar Rojo, separando el Sahara de la región de la sabana central del continente.

El Papa Francisco oró para que la resurrección de Nuestro Señor pudiera ser la fuente de renacimiento para los refugiados y migrantes que buscan escapar de la guerra y la pobreza. Tenía especial gratitud por el Líbano y Jordania, que han mostrado una extraordinaria hospitalidad a las personas que huyen de la desastrosa guerra civil de Siria, que ya dura una década.

El Líbano todavía se recupera de la terrible explosión en Beirut, que mató a cientos de personas e hirió a miles el año pasado, dejando a más de un cuarto de millón de personas sin hogar. “Que el pueblo del Líbano, que atraviesa tiempos de dificultad e incertidumbre”, rezó el Papa Francisco, “experimente el consuelo del Señor Resucitado y encuentre el apoyo de la comunidad internacional en su vocación de ser una tierra de encuentro, convivencia y pluralismo”.

Rezó también para que el Señor concediera “paz y seguridad” a Jerusalén, “para que pueda aceptar su llamado a ser un lugar de encuentro donde todos puedan verse como hermanos y hermanas, y donde israelíes y palestinos redescubran el poder del diálogo por alcanzar una solución estable que permita a los dos estados vivir uno al lado del otro en paz y prosperidad”.

Recordando su reciente visita a Irak, el Papa Francisco oró para que el pueblo de ese país, que ha sido sometido a grandes pruebas, “pueda continuar por el camino de la paz y así cumplir el sueño de Dios de una familia humana hospitalaria y acogedora para todos sus hijos”.

También oró para que la paz de Nuestro Señor visite Siria, Yemen y Libia, “donde por fin hay esperanza de que una década de sangrientas luchas y enfrentamientos llegue a su fin”.

“Que todas las partes involucradas se comprometan efectivamente a poner fin a los conflictos”, oró el Papa Francisco, “y permitir que los pueblos cansados de la guerra vivan en paz y comiencen la reconstrucción de sus respectivos países”.

El Papa Francisco también oró por los prisioneros de guerra: “Que [el Señor] conceda que los prisioneros de conflictos, especialmente en el este de Ucrania y Nagorno-Karabaj, puedan regresar sanos y salvos con sus familias”, oró, “y que inspire a los líderes mundiales a frenar la carrera por nuevas armas”.

“En medio de las muchas dificultades que estamos soportando”, dijo el Papa Francisco al concluir, “no olvidemos nunca que hemos sido sanados por las heridas de Cristo”.

“A la luz del Señor resucitado, nuestros sufrimientos se transfiguran ahora”, continuó diciendo. “Donde hubo muerte, ahora hay vida. Donde hubo duelo, ahora hay consuelo”.

“Al abrazar la cruz, Jesús les dio significado a nuestros sufrimientos y ahora oramos para que los beneficios de esa curación se extiendan por todo el mundo”.

Fuente: The Catholic Herald

ECUMENISMO Y DIÁLOGO INTERRELIGIOSO

Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos



Oración en la Comunidad Monástica femenina de Grandchamp.

Al menos una vez al año, se invita a los cristianos a evocar la oración de Jesús para sus discípulos: “para que todos sean uno; [...] para que el mundo crea [...]” (véase Juan 17,21). Los corazones se conmueven y los cristianos se reúnen para orar por su unidad. Las congregaciones y parroquias de todo el mundo organizan intercambios de predicadores o celebraciones y cultos ecuménicos especiales.

El evento en el que tiene su origen esta experiencia única es la Semana de oración por la unidad de los cristianos. El camino de oración trazado por esta iniciativa “puede ayudarnos a permanecer unidos como comunidad, incluso en este momento en que estamos obligados a respetar las reglas de la distancia física para proteger a los más débiles”, manifestó el pastor Odair Pedroso Mateus,

secretario general adjunto interino del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) y director de la Comisión Fe y Constitución, sobre el encuentro ecuménico, que este año tuvo que ajustarse a la emergencia sanitaria del coronavirus. Según el pastor: “La oración implica a menudo una especie de aislamiento personal, para centrar nuestras mentes y corazones en el amor de Cristo (...). Sin embargo, cuando rezamos por la unidad, entramos en una comunión más estrecha con nuestros hermanos y hermanas en Cristo”.

Organizada desde 1968 por el Consejo Mundial de Iglesias y el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos de este año fue preparada por la Comunidad Monástica femenina de Grandchamp. Las religiosas, que siguen la regla de Taizé, escogieron como tema “Permaneced en mi amor y daréis fruto en abundancia”, que se basa en el texto de *Juan* 15, 1-17, y refleja la vocación a la oración, a la reconciliación y a la unidad de la Iglesia y de toda la familia humana que caracteriza a la Comunidad de Grandchamp.

Hoy en día hay cincuenta mujeres consagradas en esta comunidad, que incluye a mujeres de diferentes edades y tradiciones eclesiales y de diferentes países y continentes, todas ellas comprometidas en la búsqueda de itinerarios de reconciliación entre los cristianos, dentro de la familia humana y con respeto a toda la creación.

El tema y la redacción de los textos de la Semana de Oración de este año permitieron a estas religiosas compartir la experiencia y la sabiduría de su vida contemplativa injertada en el amor del Señor y hablar del fruto de esta oración: una comunión más profunda con sus hermanos y hermanas en

Cristo y una mayor solidaridad con toda la creación. “No siempre es fácil permanecer en Cristo, permanecer en su amor”, dice la Hermana Anne-Emmanuelle Guy, de la Comunidad Grandchamp. Y añade: “La vida cotidiana en la comunidad me permite poner a prueba mi amor por los demás y por Dios. De hecho, ¿cómo puedo decir que amo a Dios si no amo a mi hermana, mi hermano, que vive a mi lado?”

Las raíces del movimiento ecuménico

Es necesario remontarse a los años alrededor del 1740 en Escocia para trazar el nacimiento de un movimiento pentecostal con vínculos en América del Norte, cuyo nuevo mensaje para la renovación de la fe llama a rezar por y con todas las Iglesias. En ese momento fue el predicador evangélico Jonathan Edwards quien pidió un día de oración y ayuno por la unidad, para que las Iglesias pudieran encontrar su impulso misionero común. Con un salto a 1902, llegamos a la fecha en que el Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Joaquín III, escribió la encíclica patriarcal y sinodal “Carta irénica”, en la que invitaba a orar por la unión de los creyentes en Cristo. Unos años más tarde, en 1908, el reverendo Paul Wattson instituyó, y celebró por primera vez en Graymoor (Nueva York), un “Octavario de Oración por la Unidad”, del 18 al 25 de enero, con la esperanza de que se convirtiera en una práctica común.

La propuesta de celebrar la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos entre las festividades de la confesión de San Pedro y la de la conversión de San Pablo, se mantiene en el hemisferio norte. En el hemisferio sur, en el que el mes de enero es un mes de vacaciones, las iglesias encuentran en muchas ocasiones otros

momentos para celebrarla; por ejemplo, en torno a Pentecostés, que también es una fecha simbólica para la unidad. Este año será entre el 16 y 23 de mayo.

Documentos clave

El año 1964 está marcado por el histórico encuentro entre el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I, que en Jerusalén rezaron juntos la oración de Jesús “para que todos sean uno” (Jn 17,21). Pero también es el año del Decreto sobre el Ecumenismo del Concilio Vaticano II, “Unitatis redintegratio”, que subraya que la oración es el alma del Movimiento Ecuménico, y anima a la observancia de la Semana de Oración. También hay que recordar que en el mes de abril se celebró el vigésimo aniversario de la “Charta Oecumenica”, el documento conjunto firmado en Estrasburgo entre el Consejo de Conferencias Episcopales de Europa y la Conferencia de Iglesias Europeas, que presenta las directrices para aumentar la cooperación entre las Iglesias cristianas de Europa.

Los subsidios de las Semanas de Oración

Desde 1968, el opúsculo que indica cómo orar con espíritu ecuménico, en este tiempo fuerte, es producido por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Ecuménico de las Iglesias y por el Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. Desde 1975, estos textos —lecturas bíblicas, comentarios y oraciones para cada día de la semana— son preparados sobre la base de un proyecto elaborado cada año por un grupo ecuménico local en un país diferente. Desde este punto de vista, podemos decir que en el mismo método encontramos el significado de “ecumenismo”: lo universal, traducido literalmente con la espléndida expresión “tierra habitada”. El subsidio se propone con la advertencia de que, en la medida de lo posible, debe adaptarse a las costumbres locales, prestando especial atención a las prácticas litúrgicas en su contexto sociocultural y a la dimensión ecuménica. En algunos lugares ya existen estructuras ecuménicas capaces de llevar a cabo esta propuesta y donde faltan se espera que se implementen.

Fuente: VaticanNews y www.oikoumene.org

Iniciativa de encuentro interreligioso: “Casa del Uno”

En Berlín, donde una vez la emancipación y la iluminación religiosas se convirtieron en un proyecto europeo gracias a la amistad de Lessing y Moses Mendelssohn, y donde en 1989 cayó el “telón de acero” por el poder de las palabras y el poder de la resistencia no violenta, la Casa del Uno quiere ser un lugar donde la convivencia de las religiones se viva de forma pacífica, con gran apertura y aprecio por la diversidad.

El proyecto comenzó en 2011, y la primera iniciativa fue establecer estructuras para acciones de participación equitativa. Desde entonces han pasado muchas cosas: un concurso mundial de arquitectura en 2012 y el inicio de una campaña global de recaudación de fondos en 2014. Aunque la Casa del Uno aún no se ha construido, ya hay una casa llena de vida.

Las asociaciones en todo el mundo, los eventos y los proyectos escolares, son una muestra tangible de que las religiones pueden ser un activo, poniendo un modelo de coexistencia pacífica frente a todas las atrocidades cometidas en nombre de la religión.

Tres religiones, una casa: por las relaciones pacíficas entre el judaísmo, el cristianismo y el islam

El documento clave de la Casa del Uno es una carta aprobada el 11 de octubre de 2011. Aquí se establecen las bases teológicas y las pautas del concepto de “Casa del Uno”. Una sección central de la Carta aborda la cuestión de cómo la gran

diversidad dentro de las religiones puede encontrar lugar en este proyecto.

Después de recibir el Premio Nobel de la Paz en 1964, Martin Luther King escribió:

Hemos heredado una casa grande, una gran «casa mundial» en la que tenemos que vivir juntos: blancos y negros, orientales y occidentales, gentiles y judíos, católicos y protestantes, musulmanes e hindúes: una familia indebidamente separada en ideas, cultura e intereses, que, como nunca más podremos vivir separados, debe aprender de alguna manera a vivir juntos en paz.

¿Hicimos algún progreso desde entonces? Demasiado poco. En la casa del mundo, la Casa del Uno será un símbolo del diálogo pacífico.

Miembros fundadores

La Casa del Uno es el producto de un grupo de base de tres comunidades religiosas. La idea inicial vino de la comunidad de la iglesia protestante St. Petri-St. Marien, que luego unió fuerzas con la comunidad judía de Berlín, junto con el seminario rabínico Abraham-Geiger-Kolleg, y la iniciativa musulmana de diálogo Forum Dialog e.V.

El ministro Gregor Hohberg explica que:

Esta plaza, donde nació la ciudad y donde estuvo su primera iglesia, ahora será el hogar del futuro. A partir de los cimientos de las antiguas iglesias crecerá un nuevo lugar de culto, uno que permitirá a personas de diferentes religiones rezar codo con codo. Las personas que vienen aquí se mantendrán

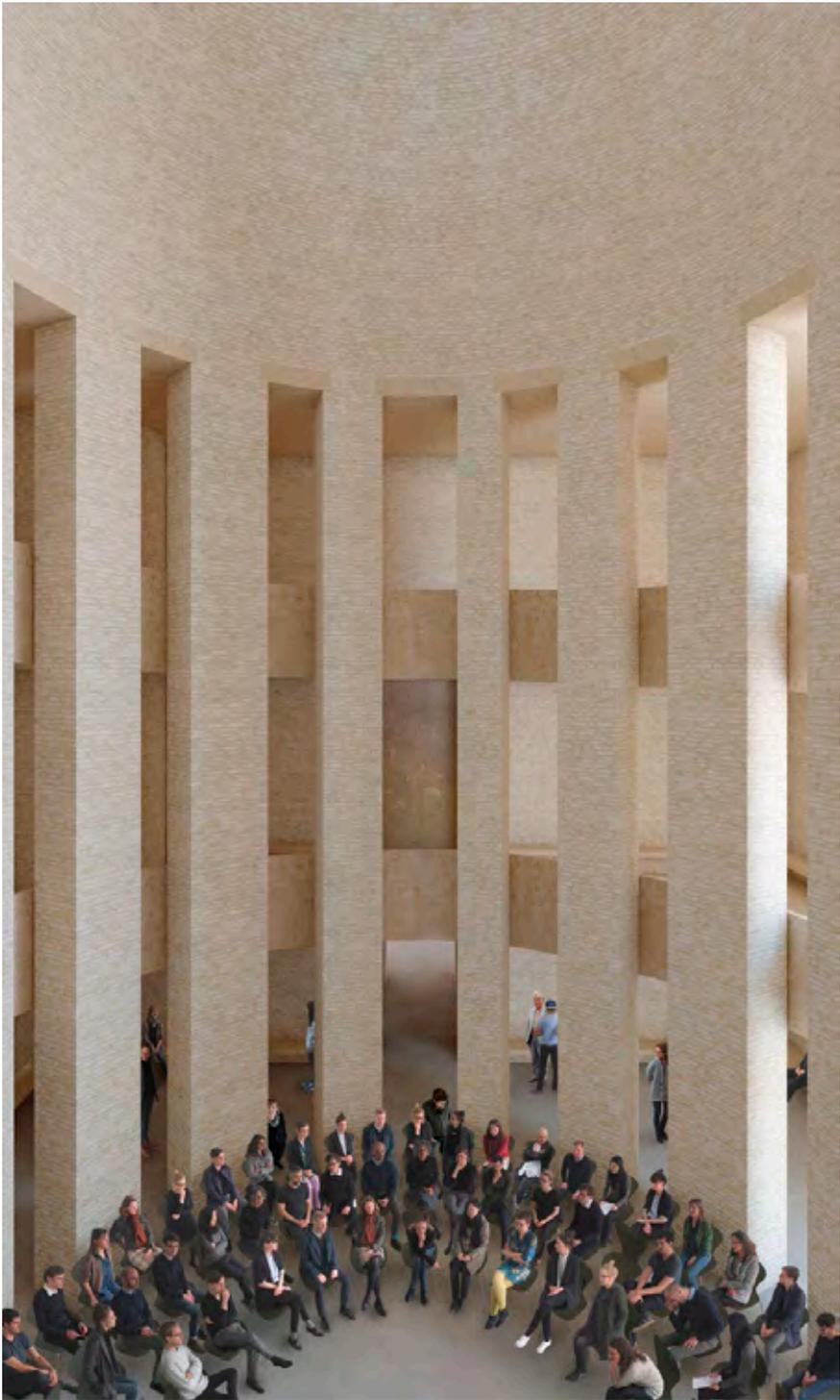


Imagen digital del proyecto House of One. ©Kuehn Malvezzi

fieles a su propia religión, seguirán aprovechando su poder y entablarán un diálogo pacífico entre sí y con los miembros de la población secular de la ciudad. Esta casa será el hogar de la igualdad, paz y reconciliación.

Por su parte, el imán Kadir Sancı señala que “la Casa de Uno” se materializa en un diálogo sincero y efectivo que se manifiesta en una idea y un edificio. Es nuestro modelo de diálogo animado e interreligioso; estamos contribuyendo a la paz mundial al forjar un vínculo entre la tradición y el presente”. Respecto de la construcción física relata que “desde establecer el mejor lenguaje arquitectónico hasta sentar las bases que dan igual peso a la religión y la sociedad, nuestro trabajo ha brindado esperanza, conmoviendo y ganando corazones en todo el mundo. Estamos muy agrade-

cidos por la confianza que inspiramos, que a su vez nos infunde un sentido de responsabilidad”.

El rabino Tovia Benchorini sostiene que:

Un lugar que tiene oscuridad en su pasado tiene el potencial de paz en su futuro. Como judío, asocio Berlín con recuerdos de dolor y heridas profundas, pero ese no es el final de la historia. La ciudad también ha sido un lugar de caminos alternativos, un lugar de ilustración y de desarrollo de la vida judía. Cuando los judíos fueron expulsados de España, no regresaron al país durante 500 años. Pero en Berlín, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial en 1945, los judíos que habían estado escondidos y los que habían huido al país inmediatamente comenzaron a reconstruir una nueva vida judía en la ciudad. Para mí, Berlín se trata de recordar y renacer.

Fuente: house-of-one.org

Día Internacional de la Mujer: las mujeres leen *Fratelli tutti*



Con motivo del Día Internacional de la Mujer, la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas y la Consulta Femenina del Pontificio Consejo de la Cultura organizaron, en colaboración

con el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y el patrocinio de varias Embajadas ante la Santa Sede, un seminario web ecuménico e interreligioso titulado: “Las mujeres leen *Fratelli tutti*”.

Refiriéndose a la importancia de generar este tipo de encuentros, Nadine Larchy, presidenta del Comité Interreligioso e Intercultural del Consejo Internacional de Mujeres Judías (CIJM), explica que “la lectura ecuménica e interreligiosa de *Fratelli tutti* es una revelación para los lectores no católicos. Como mujeres, tenemos otro enfoque del texto religioso. Así que organizar con motivo del Día Internacional de la Mujer un evento de este tipo es un paso muy positivo”.

Sally Axworthy, embajadora británica ante la Santa Sede, dijo: “La encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco nos desafía a mirar de nuevo algunos de los supuestos que sustentan nuestro mundo actual, y volver a las ideas de virtud y comunidad. Se centra particularmente en el papel de las religiones en la configuración de las sociedades en las que vivimos; y sabemos que también ve un papel especial para las mujeres”.

Al respecto, Shahrzad Houshmand, teóloga musulmana, expresó que “Las mujeres, con la belleza de la feminidad acogedora, leen, sueñan, unen a sus hijos, y son sensibles para entender el sueño de un Papa llamado Francisco que en un texto de gran y auténtica sabiduría llama a todos a soñar juntos, a soñar como una sola humanidad, una familia humana solidaria”.

Por su parte, Isabel Phiri, vicesecretaria general del Consejo Mundial de Iglesias,

opinó que “leer *Fratelli tutti* desde una perspectiva femenina implica pensar en todo lo que impide y distorsiona nuestro parentesco común y reflexionar sobre cómo podemos avanzar juntos hacia una nueva realidad en la que vivamos como hermanos e hijos del único creador y en fraternidad y amistad social”.

Un nuevo pacto, una nueva alianza que nos una

Mientras Elena Seishin Viviani, de la Unión Budista Italiana, dijo: “*Fratelli tutti* desafía a cada mujer y a cada hombre a abrirse a una nueva perspectiva de encuentro: en palabras del Santo Padre, restablece la centralidad de la educación para la fraternidad y desde aquí debemos avanzar hacia un nuevo pacto, una nueva alianza que nos una y devuelva el sentido más profundo a nuestro vivir”.

Además, Svamini Hamsananda Ghiri, de la Unión Hindú Italiana, dijo que “la voz del Santo Padre es siempre clara, fuerte, plural y sobre todo se convierte en un eco para aquellos que, más débiles, no son escuchados. Las mujeres aportarán su contribución con el nuevo ímpetu de sus energías, como se expresa plenamente en todas nuestras Sagradas Escrituras, *Vasudaiva kutumbakam*, el mundo entero no es más que una gran familia”.

Fuente: www.wucwo.org

EN CHILE

Documento ISE: “Integridad en el Servicio Eclesial”



La directora del Departamento de Prevención de Abusos de la Conferencia Episcopal de Chile, Pilar Ramírez, entregó un recorrido por el proceso de elaboración del documento “Integridad en el Servicio Eclesial”, dando cuenta de las instancias de participación eclesial que se desarrollaron a lo largo de Chile, profundizando además en el origen de este texto, junto con los cambios relacionales que se espera propiciar a partir de una metodología que será aplicada junto con las diversas comunidades eclesiales.

Origen y elaboración del ISE

Este documento tiene su origen en una solicitud, un mandato de los obispos de Chile, que hicieron en el contexto de la Asamblea Plenaria Extraordinaria que se celebró en agosto de 2018. De hecho, es uno de los compromisos que ellos adoptan, en el que se solicita generar un documento que ayude a fomentar relaciones de buen trato y respeto de la dignidad de todas las personas, a partir de las conductas de aquellos que trabajamos dentro de la Iglesia.

El proceso de elaboración fue largo: se inicia con el mandato que dan los obispos al Consejo Nacional de Prevención de Abusos, y termina recién en la última Asamblea Plenaria de abril 2020, con su aprobación definitiva. Fue un camino desafiante en términos de la forma de construir y redactar este documento. Parte con una primera presentación de un borrador que se hace en la asamblea plenaria de noviembre de 2018 a los obispos, y de ahí en adelante inicia un proceso que es muy participativo. De hecho, se crea una comisión especial, integrada por laicos, religiosas y sacerdotes de la Iglesia. Fue una comisión muy heterogénea, aun cuando eran todos miembros de la Iglesia, porque representaban distintas formas de ser Iglesia. Estas personas fueron aportando y construyendo este documento. Esta comisión se reunió varias veces e hizo muchos aportes.

Se abre en agosto de 2019 una etapa que es muy importante, lo que llamamos la etapa de participación eclesial. Ahí el objetivo fue poder contar con la visión de todas aquellas personas que pudieran tener acceso a este documento y pudieran retroalimentarlo. Entonces, lo que se hizo fue enviar el documento a cada una de las diócesis. Los obispos y administradores reunieron en todos los casos al clero al menos. Reunieron también a otros grupos, compuestos por laicos, y a los consejos diocesanos de prevención, entre otros, para que se hicieran estos aportes. Contaron con una ficha especial para estos fines,

a través de la cual entregaron sus aportes, que subieron a una plataforma web.

Hubo un trabajo grande para sistematizar dichos aportes e ir integrando cada uno en su riqueza. Esto dio una visión amplia de las necesidades y de la valoración que hacían los católicos del documento. Aquel fue el proceso más largo, que se extendió entre agosto de 2019 y marzo de 2020, y en ello está la gran riqueza de este documento. No es un texto encargado a un consejo o a una comisión que lo haga desde su sitio y su visión, que puede ser muy rica, pero siempre resulta limitada. Es un documento que contó con el aporte de muchos católicos que nos ayudaron a poder tener lo que tenemos hoy día.

La comisión se dio cuenta de que, más que hacer un listado de conductas esperables o no, necesitábamos apelar a una cuestión mucho más rica que tiene que ver con la integridad de cada una de las personas que prestamos servicio en la Iglesia. La integridad que nos caracteriza por ser bautizados, que desde este principio se derivan formas de conducirse o actuar frente a determinadas cuestiones.

Aplicación del ISE

Más allá de la participación que hubo en la construcción de este documento, ahora es necesario que el texto sea parte y aporte efectivamente a lo que estamos buscando con los distintos instrumentos que tenemos en la Iglesia para trabajar el tema de la prevención y la instalación de ambientes sanos. Esto tiene que ver con que estos criterios sean aprehendidos e incorporados por las comunidades y por las personas.

Cuando impartimos la formación básica en prevención de abusos, ponemos

mucho acento en que la prevención es una construcción comunitaria: específica y comunitaria, responsabilidad de todos. El gran énfasis en este sentido tiene que ver con los aspectos relacionales. Por lo tanto, para fomentar estos ambientes sanos y el respeto por la dignidad de todos, no solamente de los que estamos dentro de la Iglesia, sino también de aquellos que se relacionan con nosotros, hace falta mucho más que tener un documento. Necesitamos que ese documento sea leído, conocido, reflexionado, cuestionado incluso y contrastado con las propias conductas de cada uno, de forma individual, y también en las comunidades.

Para este objetivo estamos terminando el diseño de una metodología para que este texto pueda servir como una base para el empeño constante en la construcción de una cultura del cuidado y la protección de niños y niñas.

El esfuerzo por la prevención de abusos, y por fomentar el respeto de la dignidad de todos en la Iglesia, es mucho más que las “Líneas Guía” o las “Buenas Prácticas”. Involucra una estructura que incluye instancias diocesanas y nacionales a cargo del tema de la prevención, y también cuenta con otros instrumentos. Por una parte, está la norma de derecho canónico y otros, que se aplican cuando estos delitos y pecados son detectados. Por esta parte, están aquellos textos que apuntan a la construcción de una cultura, de un cambio cultural. El gran impulso nos lo dieron, claramente, las “Líneas Guía”, porque ello no solamente nos permitió dar una respuesta ante el abuso sexual; también nos permitió escribir cómo iba a ser y, por lo tanto, ceñirnos a ella. También nos puso frente al desafío de pensar en la prevención de

abusos dentro de la Iglesia. Cuando fuimos pensando en la prevención de abusos—que es a la vez muy parecida y muy distinta a la de otras instituciones, por la naturaleza de la Iglesia—, nos dimos cuenta de que los aspectos relacionales son siempre los que hacen la clave y la diferencia.

La carta que nos manda el Papa en mayo de 2018 —donde nos invita a fomentar esta cultura del cuidado y la protección, versus otro tipo de culturas abusivas— es un llamado que se hace carne en el objetivo o en el cambio que se quiere fomentar a partir del texto “Integridad en el Servicio Eclesial”. Este documento, por sí solo, no nos va a aportar si lo tenemos en

nuestras bibliotecas o lo guardamos, sino que buscamos que pueda fomentar este análisis o esta reflexión: establecidos estos parámetros, establecidas estas orientaciones —porque eso es este documento, son orientaciones para las personas que prestan algún servicio en la Iglesia—, ¿qué tanto mis conductas, qué tanto mi actuar, qué tanto mi forma de relacionarme con los demás se ciñe a dichas orientaciones? Si esa reflexión logra aparecer en una comunidad, en una persona, ya sea religiosa, en un consagrado o un sacerdote, yo creo que esto ya es un aporte.

El documento está disponible para ser descargado en www.iglesia.cl.

Fuente: Comunicaciones CECh

Arzobispado de Santiago anuncia nuevas vicarías y cambios en el enfoque pastoral 2021



Más de mil fieles de las distintas parroquias e instituciones católicas se reunieron para vivir el Inicio del Año Pastoral 2021 con el lema “¿Quién es mi prójimo?” (Lc 10, 29). La jornada fue transmitida simultáneamente por Zoom, YouTube y Facebook y en ella se presentaron los principales

lineamientos pastorales de la Iglesia de Santiago para este año.

El padre Carlos Godoy, Vicario Pastoral del Arzobispado de Santiago, explicó que durante 2021 seguirán vigentes las Acenuaciones Pastorales 2019-2020, mientras se va preparando un hito central: la

“Jornada Arquidiocesana de Discernimiento Pastoral” del 26 al 28 de agosto próximo, que permitirá renovar las bases de las actuales acentuaciones. “Preferimos esperar un poco más —explica el padre Carlos— y tratar de que el discernimiento de nuevas acentuaciones sea lo más participativo posible y donde verdaderamente podamos caminar juntos”.

Agregó que “el modelo pastoral piramidal actual está obsoleto. Las bases de los consejos pastorales ya nos están enviando sus aportes para que podamos generar un documento que acoja la realidad de una forma más horizontal. Queremos actualizar o reactualizar las orientaciones pastorales y debemos dejarnos guiar por el Espíritu Santo”, enfatizó.

El vicario también dio a conocer una importante transformación dentro de la Iglesia de Santiago, la conformación de dos nuevas estructuras evangelizadoras. “Se han creado dos vicarías nuevas que vienen a canalizar las acentuaciones que han surgido como prioritarias en este tiempo, como es la misericordia y el diálogo con los laicos: Vicaría Laicos, Familia y Vida y Vicaría de la Misericordia”.

Cuatro ejes

Sin perjuicio de que las nuevas acentuaciones pastorales tomarán tiempo, explicó que habrá cuatro ejes de acción para este año, que debieran aplicarse concretamente en los distintos niveles de la pastoral. Estos son: 1) Centralidad en Jesucristo y su Evangelio; 2) Sinodalidad; 3) Laicado, con especial preocupación en mujeres y jóvenes, y 4) Acción pastoral para los desafíos de hoy.

Sobre la centralidad en Jesucristo, detalló que se trata de una invitación a la

conversión para todos y todas. El desafío es que la Palabra sea “cercana y cotidiana a todo el Pueblo de Dios, como inspiración de su día a día y como ayuda para renovar el servicio a los demás”.

Habló también de lo necesario que es “fortalecer el lugar del laicado en la evangelización; en particular, como una expresión significativa social aparece la dignificación de la mujer y las relaciones sanas entre hombres y mujeres”. Dentro de los desafíos de hoy, subrayó que “tanto el estallido social como la crisis sanitaria han destacado con más fuerza los problemas sociales del país, motivando distintos esfuerzos desde los organismos diocesanos y las comunidades locales”.

Escucha y reflexión

Un aspecto importante del encuentro fue la presentación de la “Síntesis de las Jornadas de Escucha y Reflexión Pastoral”. Se trata de un documento de propuestas y solicitudes en las que participaron más de mil personas, entre laicos y consagrados. La hermana Iris Inostroza, directora del Departamento Santuarios y Piedad Popular, y Marcelo Alarcón, gestor de Formación de la Vicaría para el Clero, expusieron las principales conclusiones y señalaron que en el proceso pudieron identificar diez grandes temas de interés, entre los que están el volver a la centralidad en Jesucristo y la urgencia de los cambios, y mirar el Evangelio desde una perspectiva inclusiva y social.

El diagnóstico realizado por la comisión concluye que las preocupaciones de los participantes en las jornadas coinciden con temas que ya están en las acentuaciones pastorales desde 2019, pero que aún no han sido resueltos. Por ello, la Hna. Iris dice: “Como Iglesia de Santiago, tenemos

un largo, pero ineludible camino a recorrer. Por eso tenemos que preguntarnos qué estamos haciendo mal, o qué nos lleva a caminar tan lento”.

Por su parte, Marcelo Alarcón sostuvo que durante el proceso de revisión se conmovieron con la claridad y determinación de los participantes en su demanda de que la Iglesia vuelva al Evangelio. Misma claridad que hubo al momento de mencionar los graves problemas que hay dentro de la Iglesia y solicitar que se considere sinceramente la voz de los laicos, ante el malestar que existe sobre cómo se gobierna la diócesis. “Es un problema que se arrastra por más de 50 años, tres generaciones, y es urgente que nos hagamos cargo”.

Los contenidos de esta síntesis serán la base de trabajo para la jornada de agosto y permitirán diseñar las orientaciones pastorales del próximo año.

Renovado paradigma pastoral

El enfoque participativo cruzará todo el 2021. Pascale Larré, del Área de Planificación de la Vicaría para la Pastoral, explicó cómo será el proceso de discernimiento al que está invitada toda la arquidiócesis. Lo principal, según sostuvo, es que se usará de base para las reflexiones el ya mencionado documento de síntesis, la encíclica del Papa Francisco *Fratelli tutti*, y el documento de Integridad del Servicio Eclesial realizado por la CECh.

En concreto, la invitación que se hizo a todas las comunidades de base es a que tengan al menos dos encuentros durante el primer semestre y que puedan compartir sus experiencias con la Vicaría Pastoral. Estas reflexiones serán usadas de insumo para la próxima jornada arquidiocesana de discernimiento pastoral.

Dos nuevas vicarías para la Iglesia de Santiago

El día anterior a la Jornada, Celestino Aós anunció la creación de dos nuevas estructuras para la Iglesia de Santiago: la vicaría “Vida, Laicos y Familia” y la vicaría “Pastoral de la Misericordia”. Ambas se suman a las 15 ya existentes en la arquidiócesis.

En algunas de sus palabras a los fieles el cardenal expresó que los cambios obedecen a procesos habituales al interior de la Iglesia:

Tenemos que tomar decisiones y tengo que confiar en las personas. Tengo que confiar en los cambios. En la pastoral hay cambios, en la Iglesia hay cambios, y hay que tener presente que no soy yo quien pone el centro, sino que es Jesús. Todos somos ovejas y el pastor tiene que pensar en todas ellas, no solamente en una y, especialmente, en las más débiles o en aquellas que tienden a irse descarriadas.

Vicaría Vida, Laicos y Familia

Esta nueva vicaría, a cargo del obispo auxiliar de Santiago, monseñor Julio Larrondo, albergará la Delegación para la Familia (creada en 1997), el Área de Movimientos Laicales (1986) y sumará entre sus labores un Área de Vida, la cual tratará temas como bioética y eutanasia, entre otros.

Para monseñor Larrondo, la nueva vicaría pretende caminar en comunión entre las tres áreas mencionadas, “aunque cada una va a tener su cierta independencia, para abordar en conjunto algunas realidades que nos toca enfrentar en este tiempo, desde los movimientos y desde la familia. No quiero plantear yo exclusivamente las orientaciones, quiero hacerlas en comunión y en diálogo con las tres áreas para ir determinando el caminar, también dependiendo de lo que nos vaya pidiendo el arzobispo”, precisa.

El también vicario de la Zona Sur, agrega que este nuevo proceso arquidiocesano le parece desafiante:

especialmente poder abordar temáticas que no son fáciles, como el tema de la eutanasia. Es muy doloroso que la acaban de aprobar en España. En Chile también se está abordando y prontamente se va a enfrentar, entonces, el tema de poder orientar, poder dar una palabra especialmente para quienes nos siguen. Creo que es muy desafiante y puede ser iluminador para quienes quieran acogerla. Yo creo que vamos a tener más presencia en el debate.

Vicaría Pastoral de la Misericordia

Dentro de las funciones que tendrá esta vicaría, a cargo del padre Juan Pablo García Huidobro, será el coordinar y acompañar

la labor de sacerdotes en hospitales, capellanías y cementerios. Además, asesorará a los presbíteros en temas como la unción de enfermos y exorcismos.

Para el Vicario General de la Curia, monseñor Cristián Roncagliolo, la creación de las dos nuevas vicarías para Santiago viene a reforzar el trabajo realizado en tiempos de pandemia entre laicos y religiosos:

Es una instancia para aprovechar las mociones del espíritu que se han evidenciado con la pandemia, particularmente en la atención de enfermos, a las familias de los difuntos y en los hospitales. Es ahí donde nos dimos cuenta de que había una realidad muy relevante y que teníamos que hacer visible. Aquí no hay nada nuevo, sino que hay un reordenamiento de lo existente para darle más fuerza.

Fuente: Iglesia.cl y Comunicaciones Santiago

Principios y valores de la enseñanza social de la Iglesia en vistas a una nueva Constitución



Este 8 de abril la Conferencia Episcopal de Chile dio a conocer un documento que recoge las principales enseñanzas del magisterio de la Iglesia católica en materia social, con la finalidad de ofrecer ante las elecciones de mayo de 2021,

elementos de discernimiento, tanto a quienes buscan representar al pueblo chileno en la elaboración de una nueva Constitución como a los ciudadanos que los elegirán y a todas las personas de buena voluntad.

A través del documento que se ha publicado en el especial web www.iglesia.cl/participacionciudadana, la Iglesia busca ofrecer a través de su enseñanza social “el tesoro de sabiduría y de humanidad que ha recibido de Jesucristo, y lo ofrece a creyentes y no creyentes con la convicción de que estas enseñanzas iluminan las problemáticas sociales con la luz de Dios”, señala la presentación del texto, firmado por el Comité Permanente del episcopado nacional. “En efecto, existen ciertos principios comunes e inmutables que unen a todas las culturas, que son independientes de los consensos y que la Iglesia busca enseñar con su Magisterio. Por eso ella espera que estas páginas sean un aporte al necesario diálogo constituyente en la búsqueda del bien común”, agregan los obispos.

El documento recoge las principales enseñanzas de lo que se conoce como Doctrina Social de la Iglesia. Es decir, las enseñanzas del magisterio de la Iglesia en materia social, especialmente contenidas en las encíclicas sociales: documentos pontificios que tratan la cuestión social, desde León XIII y su famosa *Rerum novarum*, pasando por todos los papas del s. XX y llegando a *Fratelli tutti* del Papa Francisco en 2020. A este cuerpo doctrinal se han de sumar otras intervenciones del magisterio a nivel local. Además, merece una mención

especial el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, documento elaborado por el Pontificio Consejo Justicia y Paz en 2004.

La organización de este material está sistematizada en principios y valores. Los principios son máximas de la vida social que sirven como criterio de discernimiento o parámetro de referencia para la interpretación y valoración de los fenómenos sociales. Los valores son bienes de la vida social que, por una parte, señalan aquello que es necesario custodiar, con límites que protejan los ámbitos de vulnerabilidad, y, por otra, orientan el discernimiento social mostrando el ideal hacia el que se debe tender. El texto ofrece, además, una amplia referencia bibliográfica para una profundización en las distintas materias de la doctrina social.

Cabe recordar que, desde los hechos ocurridos a partir del 18 de octubre de 2019, los obispos católicos llamaron en reiteradas ocasiones a buscar caminos de justicia y paz, animando a la participación informada ante el plebiscito del 25 de octubre de 2020 que determinó la realización de una Convención Constituyente. En todas dichas instancias se ha buscado dar a conocer las enseñanzas de la doctrina social de la Iglesia para que los cristianos y los ciudadanos tengan presentes los valores del Evangelio, en vistas al proceso constituyente en curso.

Fuente: Comunicaciones CECh

Convocatoria a Congreso ALALITE



“El jardín de las delicias”, El Bosco, ca. 1500.

El mal, en sus múltiples manifestaciones, ha suscitado el clamor muchas veces urgente y dramático dentro de la comunidad humana y, otras tantas, ha tensionado y roto la relación del ser humano con su Dios. La esperanza de salvación y la experiencia misma de ser salvados han podido desplegarse y acontecer, en consecuencia, como proyecto y consumación de una realidad donde la injusticia, la enfermedad, el abandono, la muerte, ya no tienen poder. Por su parte, las tradiciones sapienciales, la literatura, la teología y otras ciencias humanas han trazado diversas figuras y conceptos para comprender la tensión entre la realidad del mal y el anhelo de salvación.

Salvar, salvarse, salvarnos, ¿de qué, para qué, por quién? ¿Es posible vislumbrar un proceso o historia de salvación, en vez

de fenómenos aislados? ¿Se configura un rostro en este proceso o es más bien un devenir impersonal? ¿En qué sentido podemos afirmar que alguien encarna el mal o la salvación? ¿Es solo el ser humano el implicado en la diada mal-salvación? ¿Y qué es el mal? ¿Qué es entonces la salvación?

Como Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología (ALALITE), tenemos entonces el agrado de invitarles a participar de nuestro VIIIº Congreso Internacional, a realizarse los días 26, 27 y 28 de octubre de 2021, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, y cuyo tema será “La salvación y sus rostros: teopoéticas del mal y la redención”, precisamente para exponer y escuchar acerca de estas y otras diversas cuestiones según los caminos investigativos de los participantes.

Desde ya, los animamos a pensar posibles comunicaciones para proponer y les solicitamos extender esta invitación a otros investigadores.

Contacto comité ejecutivo: congresoalalite2021@gmail.com.

Sobre los organizadores

ALALITE se inscribe en el marco de la convocatoria realizada por el Concilio Vaticano II en orden a promover el diálogo de la Iglesia con el mundo de la cultura. Este enfoque interdisciplinario possibilitó que algunos teólogos de la segunda

mitad del siglo XX se plantearan el estatuto epistemológico y sus posibilidades metodológicas en vistas a establecer un intercambio necesario, fecundo y eficaz entre fe cristiana y cultura. Por su parte, en el campo de la literatura es desde el comparatismo discursivo que se está intentando configurar un fundamento epistemológico. El propósito de las tareas que de aquí se desprenden busca contribuir a una evangelización de la cultura que, respetando los ámbitos y competencias de cada disciplina y región, les insufla el aliento divino de la esperanza, del amor y de la comunión que brotan de la fuente perenne de la belleza.

Fuente: www.alalite.org

Panorama Pastoral UC

Misiones y trabajos, también en tiempos de pandemia



© César Cortés

Ni la situación de pandemia ni el aumento de contagios de Covid-19 fueron excusa para que los estudiantes de la Universidad Católica de Chile dejaran de lado su espíritu

evangelizador en este verano, con los proyectos de Misión País, Capilla País y Siembra UC.

Durante los meses de enero y principios de marzo, bajo el lema “Con tu misericordia

abracemos Chile”, unos 650 jóvenes se organizaron con creatividad para poder llegar de diferentes formas a diversas localidades de Chile, que necesitan apoyo y compañía durante este tiempo de pandemia.

En enero, los misioneros atendieron algunas comunidades de la Región Metropolitana como Puente Alto, Paine, Villa Lourdes, Quilicura y Buin. En algunas de ellas estuvieron voluntarios de Misión País, en otras de Capilla País y en otras de ambos proyectos.

Teresa Saavedra, feligresa de la parroquia “La Transfiguración del Señor” de Puente Alto, comentó que “la gente de la comunidad quedó muy contenta con los talleres, fue una bonita experiencia conocer a los misioneros, ver que se interesaban en la gente”, y describió a los estudiantes como “muy afables y con una humildad enorme. (...) En estos tiempos, una palabra de cariño hace muy bien, sobre todo aquí en Puente Alto, que estuvimos seis meses en cuarentena; así que todo nos reconforta”.

En marzo, un grupo de 35 jóvenes se fue por 10 días a San Felipe y Lolol. En San Felipe residen más de 1.500 inmigrantes, la mayoría provenientes de Haití, mientras que en Lolol los misioneros estuvieron en la localidad de Los Trichahues, donde construyeron una nueva capilla, ya que su actual lugar de oración sufrió severos daños con el terremoto del año 2010.

“En años normales el construir una capilla ya es un signo de fe y de unión para las comunidades. Son diez días en los que tanto los voluntarios como la comunidad se acercan a Dios”, explicó Alejandra Gómez, jefa general de Capilla País. “Nadie se espera que voluntarios salgan en pandemia a construir físicamente una capilla y el hecho de que lo estemos haciendo potencia un sentimiento de esperanza”, agrega.

Por su parte Ignacio Sánchez, rector de la UC, quien visitó una de las zonas de misiones, dice que lo que más le impresionó fue “el cariño y el interés de los habitantes de San Felipe por el mensaje y aporte de nuestros estudiantes. El proyecto Misión País lleva la palabra de Cristo y permite recibir testimonios de vida que realmente impactan de manera profunda a nuestros jóvenes”.

Entretanto, el capellán general de la UC, Pbro. Fernando Valdivieso, durante su visita a San Felipe, señaló:

Viendo a los jóvenes en el encuentro, en el servicio misionero, en el anuncio del Evangelio y en el compartir la vida y la fe con nuestros hermanos más desfavorecidos, principalmente migrantes, se nos hace patente una vez más el valor que tiene para la vida universitaria tener experiencia vital y vínculo afectivo por parte de los estudiantes con las realidades de nuestro país y con las realidades de los más desfavorecidos.

Cuidados

Los misioneros siguieron estrictos protocolos para evitar potenciales contagios de Covid-19 en las zonas de misiones. Cada joven debió realizarse un examen PCR y también tener diversos cuidados, tales como el distanciamiento social, el uso de mascarillas y el uso constante de alcohol gel. “Todo esto se ha hecho en base a reglamentos que la universidad y el Ministerio de Salud nos han exigido”, explica Benjamín Cruz, director de la Pastoral UC, unidad de la universidad que organiza estos trabajos y misiones.

“Es destacable que, con todas las restricciones sanitarias actuales, hayamos podido desarrollar actividades presenciales y virtuales con las comunidades de base



de nuestro país. Esto es un ejemplo para la universidad que valoro de manera muy especial, ya que refleja gran compromiso de todos los integrantes de la Pastoral”, añade el rector Sánchez.

Misiones *online*

Aunque los misioneros viajaron a zonas cercanas a Santiago, muchos también se acordaron de aquellos lugares más apartados donde, en condiciones normales, llegan centenares de jóvenes por diez días a alojarse para unas misiones en las que visitan casas, elaboran talleres y comparten con la comunidad. Sin embargo, aunque esta vez la pandemia impidió estos largos viajes, así como el contacto estrecho con los habitantes de las zonas de misión, los voluntarios decidieron usar la tecnología para poder anunciar a Cristo a través de Zoom.

Algunas localidades que fueron “visitadas” con misiones *online* fueron Arica, Rancagua y Puerto Montt. Siembra UC también realizó trabajos *online*, llegando a once comunidades diferentes en Collipulli, El Peral, Las Coimas, Paillihue, Parroquia Divina Providencia (en Puente Alto), Petorca, San Alberto, Tabolango, Tucapel, Vicuña.

“Esta pandemia nos ha demostrado que no es necesario llegar a grandes masas con un voluntariado; con cambiar un corazón es suficiente. (...) No hay que parar, porque al menos a una persona vas a lograr acercar a Cristo”, indicó Manuela Donoso, coordinadora de Siembra Verano.

Diego Jaramillo, estudiante de Ingeniería UC, asegura que la misión *online* realizada en Arica al principio “fue muy difícil” porque “no llegó tanta gente”; entonces decidieron hacer la misión persona por persona “y ahí nos funcionó mucho mejor”. Por ello, el estudiante concluye que las misiones *online* “a lo mejor no son la experiencia que yo necesito, sino la que ellos necesitan, que es hablar con otras personas, darse un aire en esta situación de pandemia y ser instrumento de Dios y que le sirva a los demás”.

Capilla País y Misión País son los nombres de las iniciativas que congregan a los voluntarios. En el primero, universitarios católicos construyen capillas y forman vínculos con comunidades en las periferias de zonas urbanas. Todo esto lo hacen como una respuesta al llamado del Papa Francisco, quien ha pedido a los jóvenes ser parte de una “Iglesia en salida”. Misión País, por su parte, busca desarrollar una experiencia personal y comunitaria de encuentro con Cristo. Mientras que Siembra UC es un proyecto liderado por universitarios que convoca a estudiantes de II, III y IV Medio a ponerse al servicio del prójimo.

Año tras año, unos 1.500 jóvenes se juntan durante el verano para misionar, construir y acompañar a las personas de aproximadamente .40 comunidades en todo Chile.

Fuentes: Pastoral UC y Vicerrectoría de Comunicaciones

Juan Carlos Cruz integrará comisión Tutela Minorum



Juan Carlos Cruz

El Papa Francisco nombró a Juan Carlos Cruz, uno de los principales denunciantes de los abusos de Fernando Karadima, para formar parte de la Tutela Minorum, la comisión del Vaticano destinada a la protección de abusos de menores en la Iglesia.

La información fue anunciada el 24 de marzo, donde se conoció que el Pontífice prorrogó por un año la participación de otros 15 integrantes de esta agrupación.

“Estoy muy agradecido con el Papa Francisco por confiarme esta cita. Te lo agradezco profundamente. Esto renueva mi compromiso de seguir trabajando para acabar con el flagelo del abuso y por tantos supervivientes que aún no tienen justicia”, escribió Cruz en su cuenta de Twitter tras revelarse la noticia.

En 2018 Cruz se reunió con el Papa en el Vaticano para dialogar sobre los casos de abusos en nuestro país. “Más de dos horas y media duró mi reunión de hoy con el Papa. Estoy conmovido. Me escuchó con gran respeto, cariño y cercanía, como un

padre. Profundizamos en muchos temas. Hoy tengo más esperanza en el futuro de nuestra Iglesia. A pesar de que la tarea es enorme”, dijo Cruz tras esa cita.

Los integrantes de esta agrupación a quienes se les prorrogó por un año su participación son: Luis Manuel Alí Herrera; Hans Zollner, S.I.; Jane Bertelsen F.M.D.M.; María de los Ángeles, S.A. Arina Gonsalves R.J.M.; Sor Kayula Lesa, M.S.C.; Sor Hermenegild Makoro, C.P.S.; Prof. Ernesto Caffo; Dr. Gabriel Dy-Liacco; Prof. Benyam Dawit Mezmur; Prof. John Owen Neville; Sr. Nelson Giovannelli Rosendo dos Santos; Hanna Suchocka; Prof. Myriam Wijlens; Sra. Sinalelea Fe’ao; Sra. Teresa Kettelkamp Morris.

Por otra parte, el Sumo Pontífice designó en el cargo de subsecretaria para el Sector Fe y Desarrollo del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral a sor Alessandra Smerilli, F.M.A., profesora de Economía Política en la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium de Roma.

Fuente: La Tercera

Claudio Di Girolamo dona sus obras religiosas a la UC



El artista diseñó un Sagrario de madera para la Vicaría de la Solidaridad en 1977. Esta pieza original y única fue utilizada para las misas oficiadas en la pequeña capilla de la Plaza de Armas de Santiago. Fue tallado en madera oscura, con la misma técnica de bajo relieve y revestimiento en gypsografías. © César Cortés.

El 18 de enero, en la Casa Central de la Pontificia Universidad Católica, en una ceremonia muy íntima y con aforo reducido, Claudio Di Girolamo hizo pública la donación a este plantel de más de 700 trabajos en diversos soportes y técnicas y que luego darían origen a ilustraciones, cuadros y murales de temas religiosos. También sumó un hermoso tabernáculo en madera y yeso que creó para la desaparecida Vicaría de la Solidaridad. Ignacio Sánchez, rector de la UC, advirtió durante la firma del traspaso que fue el propio artista quien accedió a realizar la donación de tan trascendente patrimonio debido a un largo vínculo con esta

institución, a partir de su trabajo en el Teatro de Ensayo.

Sánchez adelantó que esta donación pasará a inaugurar la colección de bocetos de la obra religiosa de Claudio Di Girolamo, perteneciente a la Facultad de Artes de la UC. “Valoramos el gesto de regalar como un signo de confianza. Nosotros le garantizamos una independencia y seriedad, más allá de los avatares de un gobierno o un Estado, proyectando el sentido de su obra hacia el futuro de Chile”, afirma el rector. Añadió que el sagrario es un objeto lleno de significaciones. “Un tabernáculo que recibió el dolor de tantas personas durante un período de la historia muy triste para

nuestro país. Este pueblo de Dios que se ve reflejado en su obra va a quedar en la UC y también estamos trabajando con la familia y, particularmente, con su hijo Francesco, en la edición de un libro que va a mostrar a la comunidad nacional e internacional el trabajo de Claudio, una producción que es maciza y extraordinariamente importante”. El artista considera al sagrario como una de las piezas más importantes: “Podría habérselo dejado al Museo de la Memoria, pero dije no. Esto lo regalo a una entidad que sabe lo que significa: un compromiso con el Cristo real. No es un Cristo que sale de peluquerías, sino un Cristo pobre, el Cristo obrero. El Cristo trabajador que quiso revelarse”.

Di Girolamo comentó que “se está dando todo de una manera muy misteriosa y hermosa. Hace exactamente 70 años que entré a esta casa de estudios por primera vez como escenógrafo de planta del Teatro de Ensayo. En la Universidad Católica partió mi vida profesional y luego continué con los clásicos universitarios, apoyando a Germán Becker y después en el ICTUS”. El exjefe de la División de Cultura del Ministerio de Educación (1997-2003) añade que las instituciones universitarias “no son monstruos raros. Son siempre personas. Tengo confianza en esta institución y en este rector que me ha dado pruebas de que sí le puedo entregar todo a la UC”.



La colección concentra una diversidad de colores, técnicas y materiales, desde dibujos a creaciones en soportes de madera y yeso. © César Cortés.

El artista rememora que, junto a su esposa, Carmen Quesney, quien falleció el año pasado, decidió ligar toda su existencia a los pobres y marginados. Y agrega que, en su obra religiosa, cuando ha debido plasmar la historia de la salvación, “traté de contar el milagro, la extrañeza,

la novedad de la buena noticia que fue dada desde el mundo de los marginados y los prescindibles. Desde el principio en la UC estuve muy vinculado a este mundo y en particular con el padre Mariano Puga, tratando de no hacer una caridad como limosna, sino la caridad como amor”.

Fuente: El Mercurio

EN MEMORIA DE...

Hans Küng



Hans Küng

El teólogo suizo Hans Küng, nacido en Sursee el 19 de marzo de 1928, falleció a la edad de 93 años el 6 de abril en su casa de Tubinga, Alemania.

Estudió teología y filosofía en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma y fue ordenado sacerdote en 1954, prosiguiendo sus estudios en varias universidades europeas. Tres años más tarde, en su tesis doctoral defendió la convergencia entre católicos y reformados sobre la doctrina de la Justificación: en realidad, argumentó, se

afirma lo mismo en diferentes lenguajes. En 1960 se convirtió en profesor titular de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Tubinga; en 1962 fue nombrado oficialmente teólogo conciliar por el Papa Juan XXIII y en calidad de tal participó activamente como perito en el Concilio Vaticano II, donde tuvo la oportunidad de intercambiar opiniones con Joseph Ratzinger, el futuro Papa Benedicto XVI.

Además de dedicarse al estudio de la historia de las religiones, en particular de

las religiones abrahámicas, era conocido por sus posiciones en el campo teológico y moral, que a menudo eran críticas con ciertas cuestiones de la doctrina católica. En particular, se pronunció en contra del dogma de la infalibilidad papal tal y como lo entendió el Concilio Vaticano I. En 1979, la Congregación para la Doctrina de la Fe le revocó la facultad de enseñar como teólogo católico, pero siguió trabajando como profesor emérito de teología ecuménica en la Universidad de Tubinga.

El trabajo de Hans Küng se ha reflejado en una vasta obra, cuyo denominador común en las publicaciones de las últimas décadas es el fomento de la mutua comprensión y la consolidación de una nueva ética mundial que posibilite

la convivencia de las religiones. En sus investigaciones, Küng también analizó la relación entre fe y ciencia, cuestionando las pretensiones de algunas teorías científicas de llegar a certezas absolutas.

La relación entre Benedicto XVI y Küng acabó por ser cordial. El teólogo suizo le reconoció al Papa su aprecio por los esfuerzos hechos en favor del diálogo de las religiones, y también acerca del encuentro con los diferentes grupos sociales del mundo moderno. Sin embargo, hasta el final mantuvieron posiciones distantes en muchos temas, como el celibato sacerdotal, el sacerdocio femenino, la contracepción y la eutanasia.

En los últimos años disminuyó su actividad pública, retirándose a una vida privada por motivos de salud.